

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 21

26 de Julio de 1891.



LA PRIMERA TENTATIVA, (Cuadro de A. Ludwig).

SUMARIO

GRABADOS: La primera tentativa (cuadro de A. Ludwig).—Una familia de gorriones.—Platonismo.—Un cartero tunecino.—Fotografados de la *Historia del alcázar de Toledo*, por los señores Martín Arrúe y Olavarría; portada principal; escalera principal; salón mudéjar: salón de honor.

TEXTO: Advertencias.—Crónica general, por Urrea.—Estudios de arte é historia, por Francisco Barado (continuación).—Sangre torera, por D. Manuel del Palacio.—Centenario de Colón: América y Europa, por don Juan Valero de Tornos.—Patria (soneto), por don Emilio Ferrari.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—A Ofelia, por D. F. Serrano y Ramos.—Bibliografía, por D. Baldomero Lois.—A la muerte de una joven (de lord Byron), por D. José M. Esbri.—El problema de la generación, por D. E. García Gonzalo.—Mi profesión de fe (á Filomena), por D. Aristides Sáenz de Urraca.—Teatros, por Alfonso Busi.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Anuncios.—SUPLEMENTO (cuatro páginas de texto y cuatro de grabados).

ADVERTENCIAS

Habiendo cesado como Administrador de esta Revista el Sr. D. Andrés Reig, toda la correspondencia de Administración se dirigirá en lo sucesivo en esta forma: «Señor Administrador de «La Ilustración Nacional», Almirante, 2 quintuplicado, Madrid.

Se recuerda á los señores suscritores que toda reclamación de números atrasados la dirijan á esta Administración dentro del mes siguiente á la falta observada, pues transcurrido dicho plazo, nos veremos en la imposibilidad de complacerles.

CRONICA GENERAL

Deberes de su cargo oficial obligaron al ameno y elegante cronista de LA ILUSTRACION NACIONAL á ausentarse de Madrid, encargándome que en su nombre dirigiese un cordial y cariñoso saludo á los lectores de esta publicación, como lo hago con el mayor gusto. Y después de cumplido fielmente el encargo, me permitiré envidiar á mi buen amigo Fermín Carnicero, que, con su oportuna salida de Madrid, se ha librado de este calor, más propio de la zona tórrida que de la templada, en que dicen los que entienden de achaques de Geografía, que está situada nuestra buena villa, y corte en vacaciones; calor que nos sofoca, nos liquida y va á convertirnos al estado gaseoso, sin respetar ni aun al oso y al madroño, representación heráldica y no exenta de satírica malicia, de los honrados ciudadanos, digo, villanos madrileños. En esta rectificación entiéndase que no hay intenciones de agravio, sino de propiedad en el lenguaje; porque si de ciudad se deriva ciudadanos, de villa ha de derivarse villanos, salva sea la acepción desdolorosa de esta palabra.

Acabado el preámbulo, exordio ó prólogo, como ustedes quieran llamarlo, entro de lleno á desempeñar el cometido que se me ha conferido, y que viene á ser algo así muy parecido al de sobresaliente para suplir á los primeros espadas de esta publicación, en ausencias y enfermedades.

Por mi mala suerte, mi primera *Crónica* nada tendrá de regocijada; antes bien ha de ser triste y fúnebre, y con honores de necrología, porque en casi todos los acontecimientos

notables de la década que hoy termina, me encuentro frente á frente con la muerte en sus más desagradables aspectos; ya revistiendo la forma criminal de alevoso asesinato, ya en terrible, y tal vez no menos criminal, de ejecución de justicia, ó ya la menos horrible de muerte natural, pero extraordinariamente sensible por la gran valía y relevante mérito de las eximias personas cuya vida ha segado la Parca fiera con su guadaña impía, indiferente siempre á las cualidades y virtudes de sus víctimas.

Un militar ha dado muerte alevosa, aprovechando su sueño, á un superior jerárquico, con quien le unían lazos de íntima amistad; y el que crimen tan horrible y cobarde ha cometido, era un joven honrado, un soldado pundonoroso y valiente, que ha sufrido la pena de muerte á que le sentenció un consejo de guerra, con resignación cristiana y serenidad exenta de afectación y arrogancia. Más es; el germen de ese asesinato aleve ha sido un sentimiento generoso y noble: la emulación.

El muerto y el matador eran jóvenes ambos, exactos en el cumplimiento de sus deberes, ansiosos de captarse las simpatías y el afecto de sus superiores con su buen proceder, diestros en su habilidad profesional. Vacó la plaza de maestro de trompetas en su regimiento; los dos tenían méritos para alcanzarla; los dos esperaban conseguirla; la obtuvo el más joven. El otro sintió en el alma una herida que lastimó profundamente su amor propio. Excitado éste en el cabo Sarte por la idea de que su amigo era preferido por sus jefes, se agrió su espíritu, se conturbó su conciencia, la noble emulación se convirtió en baja y ruin envidia, que trocó, á su vez, la amistad acendrada en odio á muerte; pasiones ambas que llegaron á ser tanto más violentas, cuanto que Sarte las encerraba cuidadosamente en el fondo de su alma, irritándolas al intentar sofocarlas con los sentimientos de honradez, arraigados de antaño en su corazón.

¡Cuán rudas debieron ser las batallas que en aquella conciencia riñeron, uno y otro día, tal vez en todo instante, el ángel del bien y el del mal! Y cómo la fatalidad decidió en un cuarto de hora el triunfo en favor de éste, dando al cabo Sarte ocasión propicia de satisfacer su odio, presentándole inerte á su aborrecido rival, y cercana, muy cercana, al alcance de su mano, el arma homicida! ¡Un momento de ofuscación, y el crimen fué!

¿Por qué hombre tan bravo y sereno como ha acreditado serlo el matador, fué tan aleve, que mató á su jefe cuando dormía? ¡Quién sabe! Tal vez porque de intentarlo estando su rival despierto, la franca y leal mirada de amistad de éste le hubiera avergonzado! ¡Quién es capaz de penetrar en los arcanos de una conciencia!

¡Drama terrible en que dos juventudes se malograron!

Como dijo en carta el matador á su madre,

cometió un pecado y un delito. ¡Dios le ha perdonado aquél! ¡Los hombres no le perdonaron éste!

¡Qué distancia tan inmensa entre la misericordia humana y la divina! ¡Aquella rara vez se halla! ¡Ésta, siempre!

Como segador que siega á destajo, la muerte se ensaña, de algún tiempo á esta parte, con el Estado Mayor General del Ejército.

En estos últimos días sus víctimas han sido los generales Armiñán y Carnicero.

Armiñán era el prototipo del perfecto caballero, del militar pundonoroso y valiente, y del caudillo experto y aguerrido. Ni en su vida militar ni en la privada, sometida su conciencia á ser examinada escrupulosamente por el microscopio del observador más minucioso, hubiera encontrado éste la más insignificante sombra. ¡Tal era su diafanidad!

Desde los comienzos de su carrera, mientras en territorio español hubo guerra, no disfrutó un año seguido de las delicias de la paz. En Santo Domingo, en Cuba y en el Norte, luchó con denuedo y pericia. Especialmente en la isla de Cuba, sus hechos de armas llegaron á la categoría de proezas heroicas; y si su figura militar no llegó por ellas á alcanzar la importancia de primer orden que merecía, fué porque, á consecuencia del carácter especial de la lucha y á lo distante que está de la Península la hermosa Antilla, ésta fué teatro de una guerra en que los peligros y dificultades eran inmensos y superaban, con mucho, á su resonancia.

El general Carnicero, que en sus mocedades había servido en la Guardia Real, y que vistió después el uniforme de la benemérita Guardia civil, hizo las dos guerras contra el carlismo: la de los siete años y la de ahora, ambas con honra y mérito. Fué un militar digno, valeroso y aguerrido.

Otra pérdida inmensa ha tenido España.

El primero de nuestros novelistas, uno de nuestros más notables literatos, Pedro Antonio de Alarcón, ha muerto. Hizo como soldado voluntario la guerra de Africa, y la escribió. Mientras haya patria é idioma españoles, la memoria del testigo de aquella guerra, que consignó sus impresiones y testimonios en primoroso y popular diario, será imperecedera.

El nombre de Alarcón recuerda, al que estas líneas escribe, un episodio de su mocedad, en que fué protagonista uno de los libros que dieron á aquél justo renombre. Era yo cadete en prácticas, en el regimiento de Cantabria, y practicaba un día, como cabo, en la guardia de prevención. Para ahuyentar el fastidio en tan enojoso servicio, leía un tomo de las novelas cortas del inimitable cuentista, cuando se presentó en el cuartel el coronel del regimiento.

—¡Cabo de guardia, el coronel me avisó con voz estentórea el centinela.

Embelesado con este modelo de cuentos, tan delicado como interesante y precioso, que se titula *Los seis velos*, ni me di cuenta del

aviso, ni formé la guardia, ni avisé al capitán.

Al ver el jefe una prueba tan evidente del abandono con que se hacía el servicio, reprendió al capitán y dispuso que yo, al terminar la guardia, pasara arrestado al cuarto de corrección.

Cuando la nube hubo pasado, el capitán me dijo con enojo:

—Pero, niño mío, ¿en qué estaba usted pensando? ¿En su mamá?

—Absorto en la lectura de este libro, le contesté, no oí la voz del centinela.

—¿Algún novelucho indecente! exclamó al mismo tiempo que me lo arrebató de las manos.

Ni el capitán, ni el alférez, ni el cadete de guardia, rondaron por el cuartel para vigilar su quietud aquella noche. Toda se la pasaron, uno leyendo, los otros dos escuchando las preciosas novelas cortas de Alarcón. Y lo más grave fué que los soldados del regimiento se levantaron á la mañana siguiente, veinte minutos más tarde de la hora marcada en el horario.

Ninguno de los tres oyó al corneta de guardia pedir permiso para tocar diana, hasta que se terminó la lectura de las últimas páginas del libro.

Nota. El cadete no llegó á sufrir el arresto que le habían impuesto.

De vivir Alarcón algunos días más, hubiera experimentado el placer de recordar los tiempos dichosos de su juventud, con motivo de la llegada de la embajada marroquí á Madrid. Los moros que la componen parecen los mismos que vinieron con Muley-Abbas después de la guerra. Tienen tipo de españoles del Mediodía, vestidos con jaiques, y afición á los mismos espectáculos que los de entonces: prefieren los circos y los toros. Un salto mortal les encanta, y un volapié en la cruz les entusiasma, tal vez por lo que tienen de infieles.

El embajador enfermó al llegar á España. Con mala *sombra* empieza su embajada. Su enfermedad no es mal reclamo para el médico que le asiste.

¡Que se alivie!

URREA.

Estudios de arte é historia

(Continuación.)

El carácter de cada uno de los estilos que presenta esta arquitectura coincide con cada una de las distintas fases que ofrece el desarrollo de su civilización: la dórica, enérgica y fuerte, como reflejo que es de una constitución aristocrática, se halla representada por monumentos cuyo carácter es la robustez: la jónica, exaltada y entusiasta, no desmiente en los suyos la constitución democrática, y la elegancia y la gentileza de sus obras viene á ser el emblema del heroico sentimiento que la anima; por último, en Corinto la civilización, influida por la pompa oriental, por su constitución y por los adelantos de la jónica, desarróllase de un modo tan fastuoso como espléndido. En la primera, el palacio fué el monumento tipo; en la segunda, el templo y el monumento conmemorativo. En la tercera

se resumió todo el progreso realizado por el arte en Grecia.

Este pueblo, animado por un sentimiento superior, reflejólo, empero, en todas las esferas: la escultura vino á realizar sus monumentos; el Pharos, animado, reprodujo la personalidad de los dioses y de los héroes; el pincel trazó su perfil en el lienzo de la muralla ó sobre el artístico barro; cantaron los poetas esa divinización del hombre, los trágicos engrandecieron la lucha de las pasiones, y mientras en el templo y en el teatro, mezclados los hombres con los dioses, se ofrecían en espectáculo á la muchedumbre, los oradores le conmovían en el *ágora*, y los filósofos desarrollaban en el atrio de sus gimnasios sus teorías y sus sistemas. Y él, interpretando ese pensamiento en todas las esferas, dejó en la historia las huellas de su actividad, rodeadas de una aureola que los siglos han hecho más brillante.

La hora de aquel pueblo suena por fin, y aparece frente á él otra civilización que resume en sí toda la antigüedad: la civilización romana.

Roma todo lo conquista y todo lo avasalla; realiza el ideal de las civilizaciones viejas, la dominación por la fuerza, pero realizándolo muere; porque la fuerza no es el ideal de los pueblos, ni la tiranía que nace de una dominación universal el modo de ser de las civilizaciones, ni la ley del progreso humano.

Cuando Roma subyuga á los pueblos, hace suyos todos los dioses: por estos suben al Capitolio, en interminable procesión, los informes dioses cubiertos con mitras orientales, las piedras sagradas y las creaciones más absurdas.

Allí también se hermanan, en cierto modo, las artes, porque el arte en Roma careció de originalidad. Herederos inmediatos de la civilización griega y de la etrusca, los romanos, al propio tiempo que tomaron de ambos pueblos la mayor parte de divinidades, ritos y ceremonias, hubieron de tomar también la disposición de sus templos, de sus monumentos y de su estilo decorativo.

De todos modos, lo único que les distingue fué la magnificencia y suntuosidad de sus construcciones, la precisión matemática y la riqueza de detalles, en armonía con el genio romano (1). Adoptando la decoración griega, los romanos dieron, sin embargo, á sus construcciones un carácter de grandeza de que carecían los monumentos de aquella civilización. A ellos fueron debidas las bóvedas; á la columna agregaron el pedestal, empotrándole en la pared, ó empleándole aislado, como monumento conmemorativo. Las termas, los acueductos, los anfiteatros, los templos y las grandes vías militares, requerían construcción en armonía con el carácter de grandeza que tienen estas obras. Los arcos de triunfo (2) traducen perfectamente el espí

(1) Los caracteres generales de la arquitectura romana, dice Baptissier, arquitectura basada en la precisión matemática de formas, se manifiestan en los vanos semicirculares, en la igualación de los ángulos, en los frontones y en el contorno de las molduras. La simetría y la eurytmia se observan exactamente, así como la regularidad que procura el uso del compás y que dan á la arquitectura cierta frialdad y monotonía.

Este carácter de la arquitectura romana, añade otro escritor, estaba muy en armonía con el positivismo de aquella época, en que la imaginación había perdido mucho en lozanía y en actividad. He aquí por qué ha podido decirse que las construcciones romanas más asombran que agradan.

(2) El inglés Rich, en su *Diccionario de antigüedades griegas y romanas*, hace notar que estos arcos de triunfo, durante la república, eran provisionales, quitándose acto seguido que terminaba el acto para que se habían levantado; solamente después del advenimiento del Imperio se levantan ricos y espléndidos con sólidos sillares, y en sus relieves perpetúan los triunfos alcanzados por sus Césares y el espíritu que anima al pueblo romano.

ritu de aquella civilización que el legionario ha propagado por la tierra: las termas, punto escogido por la sociedad elegante y fastuosa de la ciudad imperial, reflejan, con los progresos de la cultura, el enervamiento que se apodera del coloso; los anfiteatros, el embrutecimiento de aquel pueblo cuyos apetitos sanguinarios no curó la civilización, y sus vías militares la grandeza de su poderío y su supremacía militar. Termas y arcos de triunfo, anfiteatros y templos, todo viene á demostrar que, careciendo de originalidad, el genio romano superó en grandeza á los pueblos dominados, como los había superado en fuerza.

Pero la civilización romana, cuando avasallaba al mundo, tocaba casi á su fin: moría aparatosa entre las orgías del Imperio, el yugo de los bárbaros, las discusiones de los sofistas, la sangre de los mártires y las predicaciones de los primeros apóstoles del Cristianismo.

Ya la sangre de los esclavos y de los creyentes levanta oscuro vapor sobre las campiñas de Italia, y brilla el acero de los bárbaros en la frontera; las musas huyen desoladas del Lacio y corren nuevamente á las costas de Africa; y la invasión de Italia, la proclamación de la religión nueva, el cansancio y el deseo de una renovación, lleva á Bizancio la silla de los Césares.

Comienza una nueva era; con las ideas cambian las costumbres, y con otra vida y con otro ideal nace otro arte.

II

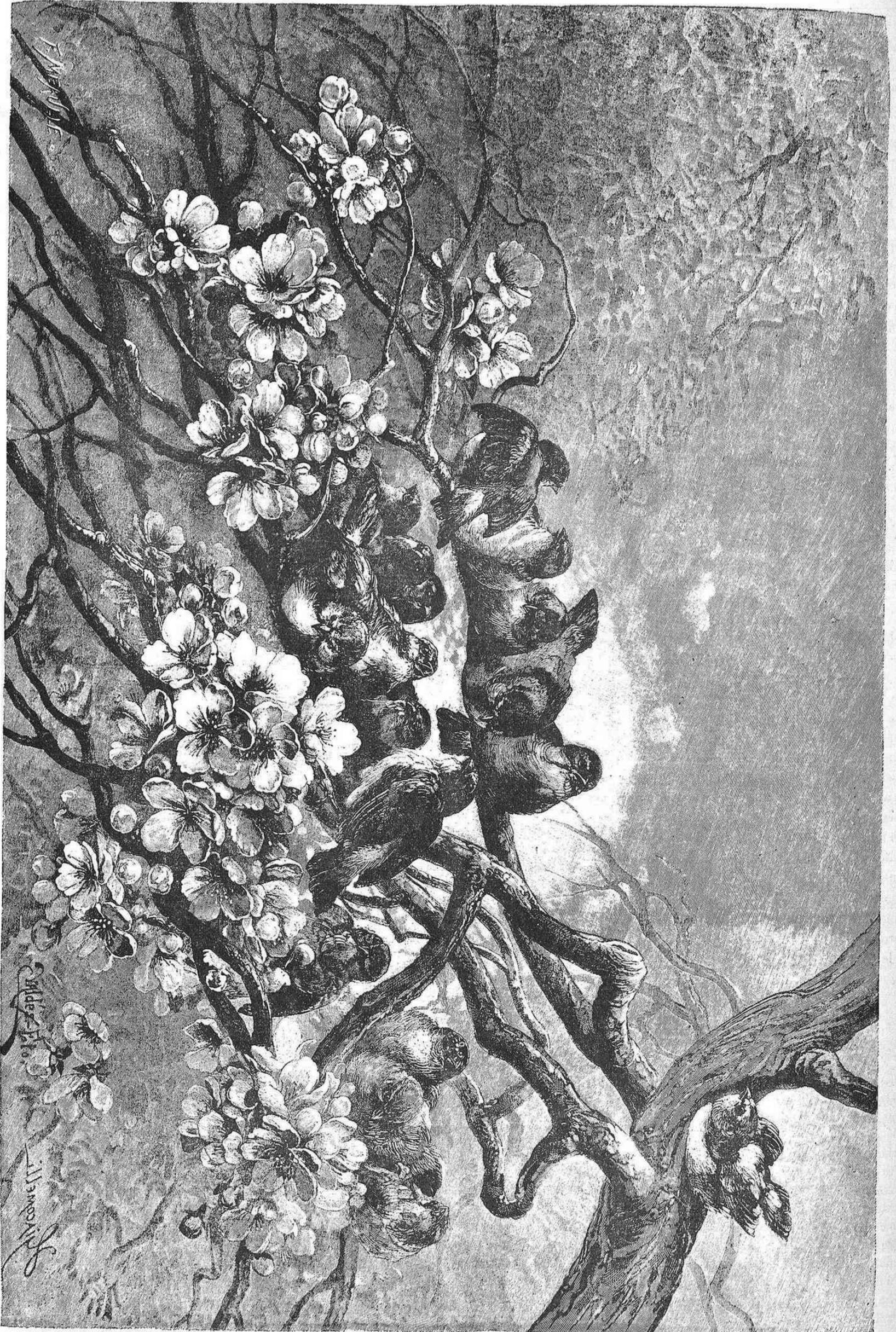
El arte cristiano en su infancia tradujo en la oscuridad de las catacumbas el pensamiento místico de un nuevo culto y reprodujo en la piedra de un modo tosco sus alegorías, expresión naciente de una religión nueva que aparecía entre los sepulcros, cuando el arte pagano sonreía á la luz bajo los pórticos de sus elegantes edificios y á la sombra de sus bosques de laurel.

Pero salvada la doble prueba de la persecución y del martirio, arruinado el mundo romano y trasladada la capital del Imperio á Bizancio, apareció un nuevo género en el arte, que conocemos en la historia con el nombre de *bizantino* y de *latino*, y que al desarrollarse en Occidente recibió con más propiedad el de románico-bizantino.

Para edificar sus nuevos templos aprovechó el cristianismo triunfante las construcciones romanas que por su carácter podía utilizar para el culto; la basílica romana fué la que prefirieron á este fin y sirvió luego de tipo á las nuevas construcciones; su planta, en figura de cruz latina, las tres naves, el atrio y el ábside, son sus elementos constitutivos; los órdenes clásicos figuran en los capiteles de sus columnas, cuyos fustes y zócalos pertenecen al mismo estilo; este fué el sistema que, difundido y desarrollado por el Imperio, alió en cierto modo los elementos del arte latino con la religión triunfante.

De este modo el cristianismo puede decirse que no creó en un principio un nuevo género de arquitectura, ya que este nombre no merece la que se conoce con el de latina, ni la bizantina que se desarrollaba en Oriente (1). Mientras en Bizancio

(1) En Oriente, Constantino en un principio y luego Justiniano, levantaron al nuevo culto la famosa iglesia de Santa Sofía, para cuya construcción proporcionaron materiales los sátrapas asiáticos y los gobernadores de las provincias de Occidente, y así los despojos de las termas, de los pórticos, de las basílicas, y las columnas de celebrados templos idólatras sirvieron para enriquecer esta construcción admirable por su grandiosidad, por sus bóvedas y por sus cúpulas. La gran cúpula que cubría el punto de inmisión de dos bóvedas en cruz, resolvió un problema que ofreció en un principio serias dificultades, y apoyándose por cuatro de sus puntos cardinales en



UNA FAMILIA DE GORRIONES



PLATONISMO

se manifestaba un arte compuesto y fastuoso que llevaba impreso el sello de la riqueza oriental amalgamada con la decoración clásica, arte muy en armonía con el período de transición que atravesaba aquella sociedad fluctuante entre el cristianismo y el paganismo moribundo, la gran catástrofe de la invasión bárbara caía sobre el mundo romano. El poder caduco de los emperadores de Oriente abandonaba á la vieja civilización, y sólo la influencia moral del cristianismo, produciendo renovación prodigiosa en las ideas, se interponía entre vencidos y vencedores. ¡Dos veces libertador de la civilización, pues curó el asqueroso cáncer que devoraba al mundo y detuvo las iras del poderoso gallo!

(Se continuará.)

FRANCISCO BARADO

Sangre torera.

Ayer, cuando chicuelo y atrevido
retaba yo á cualquiera más crecido
á batalla campal,
inútil viendo mi tenaz porfía,
estas frases al rostro le escupía:
—¡Si fueras de mi igual!...

Hoy, siempre que contemplo una doncella
y de la juventud aspiro en ella
el perfume ideal,
de nuevas luchas el anhelo siento,
y exclamo fatigado y sin aliento:
¡ay! ¡quién fuera su igual!

MANUEL DEL PALACIO

Centenario de Colón.

AMÉRICA Y EUROPA

III

América, ¿puede recibir á los que sobran aquí?
preguntaba yo al terminar estos apuntes en mi anterior número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Es decir: ¿tiene América, en su actual estado de adelanto en la industria, en el comercio, en la ciencia, en las artes y en las letras, elementos para que los que en Europa tienen que pedir limosna, puedan en ella vivir de su trabajo?

Este es el primero de los problemas que planteaba yo al hablar de la emigración, como medio de defenderse en Europa del socialismo, hijo predilecto de la miseria que razona y por ende no puede explicarse el por qué de la terrible desigualdad humana, si toda ella está formada por Dios á su imagen y semejanza, para que sea reina absoluta y soberana del mundo.

Y este problema, no sólo tiene un interés palpi-

las claves de los arcos torales del crucero, dibujó su grandiosa mole en el firmamento.

Esta basílica y la de San Vital de Rávena, cuya erección data del siglo VI, son el verdadero tipo de este género. Rica de ornamentación la primera, precedida del atrio, con gran cúpula en pechina con galerías altas sobre las naves laterales y el santuario absidal en la parte opuesta á los ingresos, tiene toda la grandeza del gusto oriental: la planta de la segunda (*) traduce perfectamente en la forma exterior, sosteniendo ocho pilares su cúpula hemisférica y apareciendo asimismo el santuario absidal.

Pero este género de arquitectura no estaba llamado á adquirir gran desarrollo ó influencia en los pueblos de Europa, como que no respondía á las aspiraciones del nuevo culto ni estaba en armonía con la nueva civilización.

(*) Octogonal, á diferencia de la primera, que es una cruz griega.

tante por lo que el mismo entraña; lo tiene también porque es de los que en estos momentos están sobre el tapete, de los que se discuten todos los días, de los que son materia de muchas conferencias en Ateneos y de muchos artículos en la prensa, si bien desgraciadamente no siempre se tratan con la buena fe del que estudia un problema, sino que en ocasiones más parece en muchas bocas anuncio mal encubierto de negocio vergonzoso.

Hace años, no muchos, ir á América era para la generalidad de los europeos un viaje arriesgadísimo; el viajero hacía sus disposiciones como en caso de enfermedad grave, se despedía solemnemente de la familia y de los amigos, y se aventuraba después al impulso que querían darle los vientos, contando, si conseguía atravesar los mares, con encontrar al término de su viaje un país atrasado, rico porque sí, porque la tierra era más fértil y las minas más abundantes, pero sin grandes poblaciones, huérfano de ilustración, de adelanto.

Hoy América es infinitamente más conocida; el vapor ha tendido un puente mucho más cómodo y seguro que el que tendió la vela; el telégrafo atraviesa con la celeridad del pensamiento el piélago profundo; se han creado allí poderosos centros comerciales, industriales, políticos; la savia nuestra ha retoñado vigorosa en aquel suelo virgen; pero el continente americano es inmenso, las ciudades están rodeadas de extensiones enormes de terrenos que no producen porque no hay brazos que los exploten, y ocurrió lo lógico, lo natural.

¿Qué se necesita aquí? pensaron los Gobiernos del Nuevo Mundo. ¿Brazos? Pues vengan los europeos; y para que vengan ¿qué es preciso? ¿ofrecer algo á cambio? Pues démosles toda clase de garantías, hagámosles toda suerte de promesas, brindémosles con toda especie de protecciones.

Y esta protección, y estas promesas, y estos halagos fueron como una válvula abierta en la caldera que estaba á punto de estallar; por ella escapó y escapa buena parte de vapor que sobraba. Europa empezará pronto á notar los beneficios producidos por el equilibrio de su extensión y de sus habitantes, y entonces es posible que el problema socialista se plantee así.

¿Es justa, es equitativa, es conveniente, la tan apetecida igualdad?

Pero no habrá que plantearlo como ahora, en que no hay más remedio que decir: la igualdad, aparte de que pueda ser justa y equitativa, es necesaria.

¿Y por qué? no porque se desee esa igualdad absoluta é imposible, no; los más entusiastas partidarios de la doctrina empiezan por confesar que la igualdad absoluta sería la más brutal de las injusticias; el que produce mayor cantidad de trabajo tiene mayor derecho á gozar más comodidades; pero cuando la tradición, la costumbre antiquísima, y los errores pasados, nos han traído á un estado de cosas que no puede sostenerse, los principios se exageran por los que sólo en una revolución completa y absoluta ven el término de sus padecimientos, y se pretende atacar un error con otro y remediar un mal con el que lo sería mayor.

América es un elemento valiosísimo de defensa que no deben los Gobiernos europeos perder de vista; allí tienen muchos miles de europeos los elementos de vida que no pueden facilitárseles aquí; y como toda relación humana es un cambio de recíprocos servicios, al nutrirse nuestros emigrantes con el pan que produce la tierra americana, cooperan á que el nuevo continente adquiera mayor vida, y como resultado de esta vida, á que camine rápidamente por el camino del adelanto y de la riqueza, para cuyo logro es una rémora en Europa la abundancia de población, pero que si

ha de acrecentarse en América, necesita con urgencia uno de los primeros factores: el trabajo humano.

Y no es sólo el obrero el que allí puede encontrar los medios de vida: todas las manifestaciones del trabajo tienen necesariamente que encontrar en América simpática acogida.

En España, por ejemplo, vemos todos los días al maestro, al escritor, al artista, poco menos que pidiendo limosna; aquí no sería difícil encontrar cuatro maestros para cada villorrio; en muchos pueblos de América, y á pesar del laudable y especial empeño que la generalidad de los Gobiernos americanos ponen en fomentar la instrucción, seguramente serían recibidos con placer.

Y lo mismo se puede afirmar de cada una de las manifestaciones intelectuales; allí caben todos, porque es un pueblo que se está formando, que no ha llegado aún á su apogeo, y nosotros somos un pueblo que lo ha pasado ya.

En América existen los elementos necesarios para la vida de los que sobran aquí; y no solamente existen, sino que estos elementos son necesarios; y esto que afirmo en general, como contestación á la pregunta con que encabezo este artículo, intentaría demostrarlo, estudiando la misma cuestión al detalle, nación por nación y pueblo por pueblo, si los estrechos límites de que dispongo me lo permitieran, y si no temiera que resultara pesado este artículo.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Patria.

SONETO

Ya persiguiendo al corzo fugitivo,
de breña en breña, en la espesura brava,
ya llevando el rebaño, que triscaba
del pasto abundo al rústico incentivo;
del suelo erial por donde erraba esquivo,
un tiempo fué que el hombre no ocupaba
sino el pedazo que su planta hollaba
en la arena del bosque primitivo.
Mas llega un día en que, de andar cansado,
firma un eterno pacto con la tierra,
escrito con la reja del arado;
su pie en el surco que labró detiene,
hinca la valla que su campo cierra,
¡y patria, patria desde entonces tiene!

EMILIO FERRARI.

Habladorías.

¡Nadie!... ¡Nada!...

Este puede ser el resumen de la decena.

Porque en todos los Círculos, en los espectáculos públicos, en el Salón de Conferencias, en el *Jai Alai*, es decir, en el centro de la buena sociedad *pelotari*, se nota la ausencia de sinnúmero de personas.

Un periódico de esos que publican estadísticas todos los años en esta temporada, y siempre dicen lo mismo, asegura que han emigrado temporalmente 40.000 personas.

Esto, de Madrid solamente.

Dato precioso para la historia de las emigraciones y para la Historia de España hasta nuestros días ó hasta nuestros noticieros.

Todos los años aparecen iguales sueltos.

«Es extraordinaria la emigración veraniega: nunca ha llegado la cifra de viajeros á lo que alcanza este año. Por la línea del Norte nada más salieron ayer diez mil personas de diversas clases sociales, respectivamente. Los trenes salen cargados, y es preciso añadir coches casi siempre.»

Aquí no falta más que añadir:

«La mayor parte se dirigen á los baños de...»

C'est de la réclame.

Sabemos de memoria dónde reside temporalmente cada una de las personas y de las familias importantes, y otras muchas que no nos importan.

Continuando como hasta ahora la emigración, según los datos publicados, nos veremos en la dura necesidad de cerrar Madrid hasta Octubre, y no por reforma.

La embajada de Marruecos ha conocido también «la ausencia de parte del vecindario.»

Y no habrá sido por falta de escolta popular.

Porque en España, y particularmente en Madrid, los extranjeros excitan siempre la curiosidad pública hasta llegar á la impertinencia.

Muchas personas de uno ú otro sexo, cuando ven á un inglés auténtico, *deguisé en touriste*, se contienen difícilmente.

Le persiguen, le miran y aun le examinan con extrañeza; se detienen cuando él se detiene, marchan cuando marcha él, y pagarían algo por tocarle.

Y si esto es respecto de un inglés ó de cualquier otra persona parecida en el vestido á los de «nuestro planeta», ¡imaginen ustedes lo que hará la muchedumbre cuando se tropieza con moros ó con chinos, japoneses y demás habitantes de otros planetas!

Particularmente los moros, tienen para nuestro pueblo encantos particulares.

Como que para la mayoría de las gentes, en muchas localidades, el mundo se compone de españoles, franceses y moros.

Por supuesto que, vulgarmente, creen nuestros compatriotas que los franceses son personas que hablan, no otro idioma, sino el castellano destrazado.

Vamos, que no pueden romper á hablar claro.

El de los moros más creen que es ladrado que no idioma.

Si en la embajada marroquí viene (que no faltará) algún morito ilustrado, se divertirá á nuestra costa.

Las Empresas de espectáculos anuncian que asistirán los moros, para excitar la curiosidad del público.

La asistencia de la embajada marroquí, anunciada en los carteles, forma parte del programa de la función.

Los periódicos se encargan de publicar la vida que cada marroquí hace en Madrid, y hasta el *menu* de sus comidas.

Así sabemos todos que los marroquíes de la embajada extraordinaria son hombres de amplio estómago.

Esta delicadeza de publicidad recuerda las frases de los personajes de la *Casa de fieras*, cuando comen en unión del forastero rometido de la chica.

—¿Por qué no se pone usted un poco de tortilla?

—Usted habrá comido bien pocas veces.

Por el indicado conducto fidedigno, hemos sabido que en Cádiz, y en el viaje de aquella capital á ésta, se han puesto como el chico del esquilador.

Que comen «guisos de gusto francés» y que toman sorbetes por docenas y con eucharón ó con *catapultá*.

Verán ustedes la merienda; digo, leerán ustedes la lista de los fiambres que trajeron como merienda para el trayecto de Cádiz á Madrid.

También es noticia de periódico cristiano y marritense:

«Dos carneros asados (no añade si de puntas ó con bolas).—Sesenta pichones.—Doscientos huevos cocidos.—Dos arrobas de fruta (melocotones, manzanas y peras.)»

Esta es la lista de las frioleras que trajeron para el camino.

Y eso que el embajador no se halla, no ya muy católico, sino con fiebre.

Han observado varias personas á quienes nada importa y que nada tienen que hacer, que estos moros son más despreocupados que otros que han venido á España en diversas ocasiones.

Comen lo que les aderezan cocineros cristianos y asisten á los espectáculos que repugnaban á otros marroquíes.

Por ejemplo, á las corridas de toros.

El marroquí es protector nato del caballo, y no puede ver cómo perecen en nuestros circos taurinos.

Los moritos que están ahora en Madrid asistieron á la corrida última.

Y aun parece que alguno de ellos salió enamorado (poéticamente) del *Guerrita*.

Donde no han estado los moros ha sido en la verbena.

Los vecinos de las calles de Pelayo, Hortaleza y otras adyacentes han echado el resto, y es lástima que no hayan merecido la visita de los marroquíes, que hubieran pasado un buen rato, particularmente con los fuegos artificiales.

Precisamente los pirotécnicos son sus juegos predilectos.

El humo de la pólvora les embriaga.

Sin embargo, no han concurrido, tal vez por ignorancia.

Por otra parte, ellos no hubieran podido alterar con los cristianos, bebiendo Jerez y Valdepeñas.

No sé si este año habrá también festejos á San Cayetano y á San Lorenzo con todo el aparato de los dedicados á la Magdalena.

Bien pensado, en algo hemos de divertirnos los que no salimos de Madrid.

Y un día verbena y otro día moros, vamos tirando.

Cada pueblo tiene su fisonomía particular y sus gustos.

Por ejemplo: en España hay muchos partidarios de las judías, y en Rusia no las dejan vivir en paz.

Y un miembro de la Cámara de los Comunes, en Inglaterra, ha presentado una proposición para que se declare causa justificada de divorcio la afición á las judías en cualquiera de los cónyuges.

El diputado inglés funda su pretensión en lo molesto de ciertas expansiones de un cónyuge para la tranquilidad y la higiene del otro.

No se sabe lo que resolverá en el asunto la Cámara de los Comunes.

Ninguna con más autoridad.

EDUARDO DE PALACIO.

A Ofelia.

¡Quién pudiera ser Dios! ¡Quién gobernara los mares procelosos y profundos!

¡Quién pudiera crear! ¡Quién se tornara en Hacedor de los inmensos mundos!

¡Si yo fuera otro Dios; si yo creara, brotasen de mis hálitos fecundos otros orbes, más grandes y más bellos, Ofelia, para hacerte reina de ellos.

Mas ¡ah! que si en mi loco desvarío diera, por el dulzor de complacerte, mi excelsa majestad, mi poderío, el dón de gobernar la mole inerte

De los mundos que surcan el vacío, y hasta el secreto mismo de quererte, por libar de tus labios la ambrosía, por un beso de amor... ¡qué no daría!

F. SERRANO Y RAMOS.

Bibliografía.

HISTORIA DEL ALCÁZAR DE TOLEDO

(Véanse los fotograbados de las páginas 332 y 333.)

Si Francisco Martín Arrúe no gozase de antiguo fama de fácil novelista y de historiador peritísimo y á Eugenio de Olavarría no se le contase entre los escritores de buena cepa, bastaría la *Historia del alcázar de Toledo* para darles nombre distinguidísimo entre los que se dedican al cultivo de las letras en España.

En el juicio de este notable libro hemos de ser, sin embargo, muy parcos, no porque no haya motivo para uno muy detenido, sino porque uniéndonos al Sr. Arrúe los lazos del más estrecho compañerismo, no queremos que estas líneas se tachen como dictadas por la pasión, cuando nuestro propósito es el de revestirnos de la más estricta imparcialidad.

¿Qué se han propuesto los autores de la *Historia del alcázar de Toledo*? Basta ver el título para suponerlo; pero además de esto será preciso tener en cuenta el compromiso de honor que habían contraído, y que cumplieron como hombres de tal, acaso superando á lo que podría exigirles el iniciador del pensamiento, el ilustre general marqués de San Román, si en la actualidad viviese.

Más que la historia del Alcázar, los aficionados á esta clase de lecturas encontrarán en la obra la historia de la imperial Toledo, tan íntimamente relacionada con la nacional, llena de datos curiosísimos y con profusión de citas que llevan á uno como de la mano hacia las fuentes en que ha sido inspirada.

Aun sin conocer la ciudad, por tantos títulos respetable; aun sin haber recorrido los largos salones y los pasillos del edificio hoy destinado á Academia General Militar, al pasar la vista por la *Historia del alcázar*, la imaginación nos transporta á las tortuosas calles de Toledo, recuerdos mudos de tantos hechos brillantes, y nos hace comprender el importante papel que en la epopeya de la Reconquista primero, y en el reinado de los Austrias después, ha jugado el monumento reconstruido por el emperador Carlos V.

Historia, arte, ciencias, literatura: he aquí las cuatro notas que campean en el libro, combinadas de tal modo, y de tal modo traídas, que se recorren los capítulos sin que el lector se dé por fatigado; antes al contrario, consiguiendo entretenerlo agradablemente con narraciones fáciles, de estilo elegante á la par que sencillo, como se requiere en obras escritas para todos.

Si Herrera, Villalpando y Covarrubias consiguieron, con sus talentos, dejar satisfechos á los descontentadizos Carlos de Gante y Felipe II en la reconstrucción del Alcázar, puede decirse también, sin pecar de exagerados, que Francisco Martín Arrúe y Eugenio de Olavarría han comprendido, y al comprenderlo lo realizaron, el pensamiento del marqués de San Román, honrando con esto la memoria del General que se impuso una serie de sacrificios, y no reparó en obstáculos para llevar á feliz término, en estos últimos años, la restauración de su querido alcázar.

En este número se publican cuatro de los quince magníficos fotograbados que el conocido fotograbador de Barcelona, señor Castro Nuño, ha hecho para el libro.

En nuestro deseo de que los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL no se privaran de una explicación detallada de lo que representan los cuatro fotograbados, hubiéramos preferido copiarla; pero el poco espacio de que disponemos no nos permite realizar nuestro propósito, y así dejamos



UN CARTERO TUNECINO

al criterio de cada cual la apreciación del trabajo de la *portada*, debido al notable artista Enrique de Egas, importador, puede decirse, del estilo del Renacimiento en España; el de los no menos distinguidos maestros Covarrubias y Herrsra respectivamente, bajo cuyas acertadas direcciones se fabricó la *escalera*; y, por último, los salones mudéjar y de honor que, aunque ideados en nuestros días, presentan el sello de las concepciones del siglo de oro de las Bellas Artes en nuestra patria.

El salón mudéjar y el techo del de honor se deben á la iniciativa siempre fecunda del marqués de San Román: el resto del último pertenece, así como el dibujo de ambos, al director de las obras, señor Hernández, intérprete fiel del malogrado General, sabiendo uno y otro rodearse de colaboradores de tanta popularidad como los señores Fernández de Castro, Tovar, Vera, Contreras, Sans y Dorado, quienes al estampar sus firmas al pie de las pinturas y del tallado de dichos salones, han unido sus nombres á la vida del alcázar.

Tal es, á la ligera, la opinión que nos merece la *Historia del alcázar de Toledo*. La obra era difícil, pero pueden estar satisfechos Arrúe y Olavarría, á quienes enviamos nuestros más sinceros plácemes, y tener la seguridad de que aquélla ha superado á las muchas esperanzas que nos habían hecho concebir las raras condiciones de erudición y de talento que les adornan.

HOMENAJE Á LA CORUÑA

El Director de la *Biblioteca Gallega*, y cronista del Ayuntamiento de la Coruña, D. Andrés Martínez Salazar, acaba de dar á la publicidad una bien escrita Memoria dedicada á levantar el espíritu patriótico en la capital de Galicia, con el fin de que esta ciudad honre de un modo digno á su heroína María Pita, y perpetúe la defensa de la plaza contra el bloqueo de la escuadra inglesa, mandada por Drake en 1589, con la erección de un monumento.

Conocidos son los trabajos del Sr. Martínez Salazar, y acreditado está de buen patrio, como puede demostrarse, entre otras cosas, con el hecho de haber sido declarado *hijo adoptivo de Galicia*, región á la que, á pesar de no ser la suya, ama con entrañable afecto; pero aun cuando no gozara fama de escritor, bastaría para acreditarlo y para justificar los honores de que es objeto, la *Biblioteca Gallega*, que él edita con éxito poco común.

Según hemos oído, ha tenido también la fortuna de que el Ayuntamiento de la ciudad herculina, en sesión reciente, tomara en consideración lo propuesto en su Memoria, y ésta es la mayor satisfacción que puede, en nuestro concepto, caberle al Sr. Martínez Salazar en recompensa á sus afanes.

COUSAS D'A ALDEA

«¿Cómo podría decirse en castellano lo que se siente en gallego?»

Así terminaba su artículo bibliográfico, en un periódico de esta corte acerca de este libro de poesías, un castizo publicista.

Aureliano P. Pereira, director de *El Regional*, de Lugo, figura en primera línea entre los poetas de su tierra, y así no es extraño encontrar en *Cousas d'a aldea* bellezas incomparables y composiciones inspiradísimas.

Dulzura, sentimientos, travesura, todo aparece en sus poesías, como reflejo del carácter de aquella comarca del Noroeste, cuyos habitantes, ora se ven dominados por la *morriña*, ora se muestran con los encantos de sencillez que heredaron de sus mayores, y que son como cualidades ingénitas suyas.

En algunas de las composiciones, Aureliano P.

Pereira deja volar demasiado su viva fantasía, sin fijarse en que cae en la inverosimilitud; pero también hay que reconocer que muchas veces es imposible sujetar á la loquilla de la casa, y que la imaginación, aprisionada en las estrechas cárceles del arte, no puede producir con la misma espontaneidad que hallándose libre.

BALDOMERO LOIS.

A la muerte de una joven.

(DE LORD BYRON)

En calma el viento está, triste la tarde;
ni aun Céfito susurra en la arboleda,
mientras á ver de Margarita vuelvo
la tumba, y á esparcir flores en ella.

Aquí, en estrecho espacio, está su polvo,
polvo que un tiempo iluminó á la tierra.
Por víctima la asió el Rey del espanto,
y no salvó su vida la belleza.

¿Por qué no se apiadó aquel Rey terrible,
ó el Cielo revocó la cruel sentencia?

¡No ensalzara hoy la Musa sus virtudes,
ni yo tuviera que mostrar mi pena!

¿A qué llorar? Su incomparable espíritu
por la región de luz dichoso vuela,
y llorando, los ángeles le guían
adonde la virtud el premio encuentra.

¿Y acusarán al Cielo los humanos
y, locos, osarán pedirle cuenta?

¡Oh, no! Lejos de mí vanos alardes:
jamás á Dios le negaré obediencia.

Aún de aquellas virtudes el recuerdo
me es caro, y de la hermosa faz aquella,
aún lágrimas de amor ardientes brotan;
mi corazón un sitio aún le conserva.

JOSÉ M. ESBRI

El problema de la generación.

Al Sr. D. Eugenio García Gonzalo.

Debiera de empeza restas líneas, mi bueno y querido amigo, protestando de los elogios con que me abrumba en su carta, por inmerecidos, si no fuera porque los creo testimonio de su amistad cariñosa.

No aspiro, ni pienso, en ser sabio ni genio: bástame con ser un hombre honrado, y es mi anhelo ser útil, en lo que mis fuerzas alcancen, á la humanidad, pagándole de este modo el tributo de hermano.

No es la cuestión que usted me propone de las que pueden tratarse en las páginas de Revistas que tienen por necesidad que concretarse á insertar ligeros y breves trabajos, al alcance de todo el mundo. Así es que poco podré decirle que le satisfaga.

Ateniéndome á la ciencia experimental en el curso de la obrita *Las fuerzas de la vida*, fundé la solución del problema de la generación en los hechos observados por los Sres. Thury y Cornaz, por juzgarlos concluyentes y conformes con las leyes que rigen á la Naturaleza.

Si hubiera profundizado algo más en las deducciones que se desprenden de los fenómenos de la generación en las plantas y en los animales inferiores, y por analogía, como hacen los *oculistas*, hubiese venido á parar en la generación del ser humano, tal vez las dudas que hoy le embargan se hubiesen deshecho ante la realidad; porque en los fenómenos de la Naturaleza, aun en aquellos que se presentan á nuestros ojos rodeados del más impenetrable misterio, se cumple siempre la *infinita variedad en la unidad*. De igual manera se condensa la materia radiante dar lugar á las innu-

merables variedades de los demás estados tangibles de la materia, que regenera de un solo y mismo óvulo una hembra ó un macho, según el grado evolutivo de aquél.

Las del *equilibrio vital*, leyes que se guardaban antes ocultas en los antiguos santuarios, y que no se revelaban sino al fiel adepto, bajo terribles juramentos, así lo prueban también. El hombre y la mujer son un mismo ser, que al separarse se diferencian entre sí, pero que se complementan por las leyes del magnetismo humano.

En la completa evolución del óvulo que lo generó, el hombre gana en fuerza y resistencia lo que pierde en el desarrollo de órganos primitivos é inútiles para él, y que, por otra parte, son una huella que prueba más y más que el huevo en su primer período, es hembra y macho en su segundo.

Si hubiese huevos machos el vestigio de las mamas no existiría en el hombre, porque son inútiles para él. Esos órganos atrofiados en el macho prueban evidentemente que todos los huevos, en su origen, han sido hembras.

Permítame, mi buen amigo, que le haga notar su inadvertencia al decirme que «si el huevo fuera fecundado en el período intermedio de su evolución, produciría un ser ambiguo, indefinido, y con los órganos diferenciales confundidos y mal determinados, lo cual no está conforme con los hechos.»

Por el contrario, los hechos lo comprueban con más frecuencia que fuera de desear. ¿No ha visto usted nunca hombres amujerados, mujeres varoniles y aun otros seres, con los órganos de la generación conformados de tal manera que es imposible, sin un prolijo reconocimiento, averiguar á qué sexo pertenecen, y esto por analogía?

Pues esta es una prueba evidente en favor de mi tesis.

Y aquí concluyo, deplorando no poder extender mis razones hasta llevar á su ánimo el convencimiento en esta cuestión.

Suyo siempre buen amigo seguro servidor

Q. S. M. B.,

J. FERNÁNDEZ-BALLESTEROS.

FIN DE UNA DISCUSIÓN

Sr. D. Juan Fernández-Ballesteros.

No espere usted, mi querido amigo, que dé contestación cumplida á su carta, porque, como dice usted bien, no es la cuestión que dilucidamos de las que pueden tratarse en las páginas de Revistas que tienen que concretarse á insertar trabajos a alcance de todas las inteligencias.

Me limitaré, pues, á hacer alguna observación para dar por terminada (por ahora al menos y en la forma que lo hemos hecho) una polémica que exigiría llenar muchas páginas si habrían de razonarse los fundamentos en que apoyamos nuestra respectiva opinión.

Una de las razones en que fundamento la mía, es que teniendo el macho y la hembra órganos distintos y diferenciales, el óvulo de donde proceden ha de ser diferente, y contener en sí los elementos de dichos órganos; y á esta consideración no veo en su carta una objeción seria, acaso por la causa antes indicada.

Permítame también que le manifieste que no escribí inadvertidamente aquello de que «si el huevo fuera fecundado en el período intermedio de su evolución (fecundación que puede ser muy frecuente) produciría un ser ambiguo, y con los órganos diferenciales confundidos y mal determinados, lo cual no está conforme con los hechos»; porque si bien hay, por causas que sería prolijo examinar, muchos hombres amujerados y mujeres varoniles, son sólo fisiológicamente hombres ó mujeres, mas

no hermafroditas. De éstos, que es á los que yo me refería, hay muy pocos.

También yo lamento no poder ampliar mis razonamientos, no para llevar á su ánimo el convencimiento, sino para tener el gusto de que usted, con sus superiores conocimientos, los refutase con la lógica y la persuasión del que posee la verdad. Se repite de usted amigo y seguro servidor

Q. S. M. B.,

EUGENIO GARCÍA GONZALO

Mi profesión de fe.

(Á FILOMENA)

Adoro á Dios cuando la noche umbría
prende en la tierra su enlutado tul:
Adoro á Dios cuando al romper el día
el sol colora el firmamento azul.

Adoro á Dios cuando la densa bruma
el relámpago rompe al fulgurar:
Y adoro á Dios cuando con blanca espuma
bordan las olas el crepón del mar.

Adoro á Dios en el fragante aroma
que despide la flor en el verjel:
Y adoro á Dios cuando la tierra toma
de la luna el purísimo alquicel.

Mas al ver el crepón de noche umbría,
al contemplar del sol el carmesí,
y al mirar el verjel... ¡todo, alma mía,
me hace fijar el pensamiento en tí!

ARÍSTIDES SÁENZ DE URRACA.

Teatros.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO

Nos hallamos en pleno Estío. La temperatura tropical que disfrutamos, para contentamiento de los frioleros, ejerce su soporífero influjo, y las gentes huyen á las playas del Norte ó aprovechan la estación balnearia; los espectáculos languidecen, y el arte yace en el más completo marasmo.

Por consiguiente, la misión del crítico de teatros queda reducida á reseñas tan ligeras como la escasa ropa con que el rubicundo Febo permite que en este tiempo nos cubramos las carnes.

Únicamente sitios tan amenos y frondosos como el Jardín del Buen Retiro proporcionan verdadero esparcimiento, por sus especiales condiciones.

Además del teatro, en que se cantan óperas tan bellas como *Regoletto*, *El barbero de Sevilla*, *La Africana* y otras, dando ocasión á los discretos y apreciables artistas que forman la compañía de mostrar sus buenos deseos y cualidades artísticas, y entre los que sobresale la señorita Petrolani, los conciertos, dirigidos por el maestro Pérez, atraen gran concurrencia y constituyen la distracción más adecuada para pasar al fresco y agradablemente las noches de verano.

Entre las piezas que más han llamado la atención, con ser notables todas las que forman los selectos programas, ejecutó con gran acierto la orquesta en la última decena una brillante Fantasía, arreglada por el popular maestro Barbieri sobre motivos de la ópera *I Puritani*, de Bellini, un *scherzo*, de maestro Bretón, y otras varias composiciones dignas de aplauso.

A no dudar, el Jardín del Buen Retiro es uno de los sitios más predilectos de los madrileños que

por circunstancias especiales no podemos abandonar durante el Estío esta porción abrasada de la zona tórrida que se llama la Villa del Oso y del Madroño.

PRÍNCIPE ALFONSO

Han terminado brillantemente las funciones de opereta italiana, cuya compañía ha hecho una campaña notable.

Los beneficios de las señoritas Ferrara y Coliva atrajeron gran concurrencia, y el famoso M. Onofroff ha conquistado grandes aplausos con sus notables experimentos de adivinación, hipnotismo y magnetismo.

FELIPE

Este teatro, uno de los de mejores condiciones para la época que atravesamos, continúa haciendo negocio, á pesar de no ponerse en escena más que obras de repertorio.

El monaguillo, *El señor Luis el tumbón*, ó *el despacho de huevos frescos*, y *El mesón del sevillano*, son cada noche más aplaudidos, por la acertada interpretación que alcanzan.

RECOLETOS

La Empresa de este teatro demuestra una actividad que hace honor á su celo y afán por complacer al numeroso público, que tanto la favorece.

Además de las obras puestas en escena recientemente, *El primero* y *Entrar en casa*, que siguen siendo muy aplaudidas, se han estrenado otras dos en la última decena, con el título de *Primavera y Otoño* y *Lágrima Christi*.

Primavera y Otoño es un juguete cómico-lírico, primera producción de D. Máximo Jiménez, el cual demuestra condiciones nada comunes como autor humorístico, por más que se adviertan en la obra inexperiencias disculpables.

La fábula sobre que está basado el argumento es muy entretenida, y el autor ha escrito escenas cuajadas de chistes y situaciones cómicas.

El Sr. Larra puso de manifiesto una vez más que es un artista de mérito, lo que le valió grandes aplausos; habiéndose distinguido también en el desempeño de la obra las señoritas Parra, Franco y Artigues.

El público llamó al autor y á los actores, al final, al palco escénico, colmándolos de aplausos.

Lágrima Christi es también un juguete en que su autor, Sr. Rojas, ha demostrado que conoce los secretos del arte.

Aunque el asunto no ofrece gran novedad, el libro está perfectamente escrito y dialogado, ofreciendo muchas situaciones cómicas y de interés.

El Sr. San José ha adornado la obra con una música tan linda como alegre, dando ocasión de lucirse á la señorita Arana, que tuvo que repetir dos números preciosos.

Los señores Larra y García Valero compartieron los aplausos del público con los autores, interpretando con gran acierto sus papeles respectivos.

TÍVOLI

Este lindo teatro de verano ha vuelto á abrir sus puertas con una excelente compañía, en que figuran artistas tan queridos del público madrileño como las señoritas Segovia, Montes y Mantilla y el Sr. Vallés.

El cabo Baqueta, *Un gatito de Madrid*, *Pepa la frescachona*, ó *el colegial desenvuelto*, *El lucero del alba* y *El gorro frigio* han sido las obras elegidas para la reapertura de este teatro; y por cierto que el público no ha escaseado en ellas sus plácemes á las señoritas Segovia, Montes y Mantilla y el señor Vallés, el cual, en la última, ha interpretado el pa-

pel de García de un modo verdaderamente notable.

La nueva campaña empieza con toda felicidad en este teatro; celebraremos que termine lo mismo.

CIRCO DE PARISH

Las representaciones se cuentan por llenos en este afortunado circo.

Entre los artistas notables que forman la selecta compañía, llaman poderosamente la atención M. Clemolo, con su magnífica colección de perros y monos amaestrados, y en la divertida pantomima acuática, las bellas nadadoras inglesas y francesas.

CIRCO DE COLÓN

Son cada noche más aplaudidos los excéntricos King y Cray, miss Amelia Wasington y M. Ble-now, que ejecutan sorprendentes ejercicios, como también los hermanos Milton.

La pantomima acuática ha sido completamente reformada. La gruta y la cascada son del mejor efecto, y las cuatro nadadoras inglesas, tan bellas como notables.

Todo Madrid irá á ver este espectáculo, tan sorprendente como divertido.

ALFONSO BUSI.

NUESTROS GRABADOS

LA PRIMERA TENTATIVA

Hacerse hombre; fumar el primer cigarro; ser valiente, como el camarada de colegio, que ya echa el humo por las narices y se complace contemplando cómo aquél se evapora en forma de espiral. *Ecco il problema!* de todo muchacho; he aquí el primer eslabón del vicio, que comenzamos á recorrer sin fijarnos en las consecuencias y sin tener en cuenta que el tabaco ha de resultar necesariamente perjudicial en la edad infantil, no hallándose todavía los pulmones con la fuerza necesaria para resistirlo.

Pero ¡váyanle ustedes con tales filosofías á los muchachos, traviesos generalmente, y con más ganas de hacerse hombres que un personaje que conocemos, de ser ministro (y eso que las de éste son muchas)!

«Si Fulanito fuma, si Fulanito se traga ya el humo, ¿por qué no he de fumar yo y aspirar también el saborcillo acre de la planta tropical?» Esto se dice el que trata de iniciarse en el vicio; y con efecto, busca un cómplice, á su compañero más íntimo de colegio, al colega inseparable de sus juegos, siempre que sea perito en la materia, con el cual se dirige (es condición precisa) á un sitio retirado, en donde ambos encienden á la vez sus cigarrillos.

Mas ¡oh desdicha! pronto el novicio siente los efectos del tabaco, sufriendo fuertes mareos y no pequeños retortijones que le obligan á tumbarse, en medio de la sonrisita burlona del ya viejo fumador.

¡Cuánto daría el pobre infeliz por no haber conocido al inhumano amigo que le indujo á saborear el primer cigarrillo!

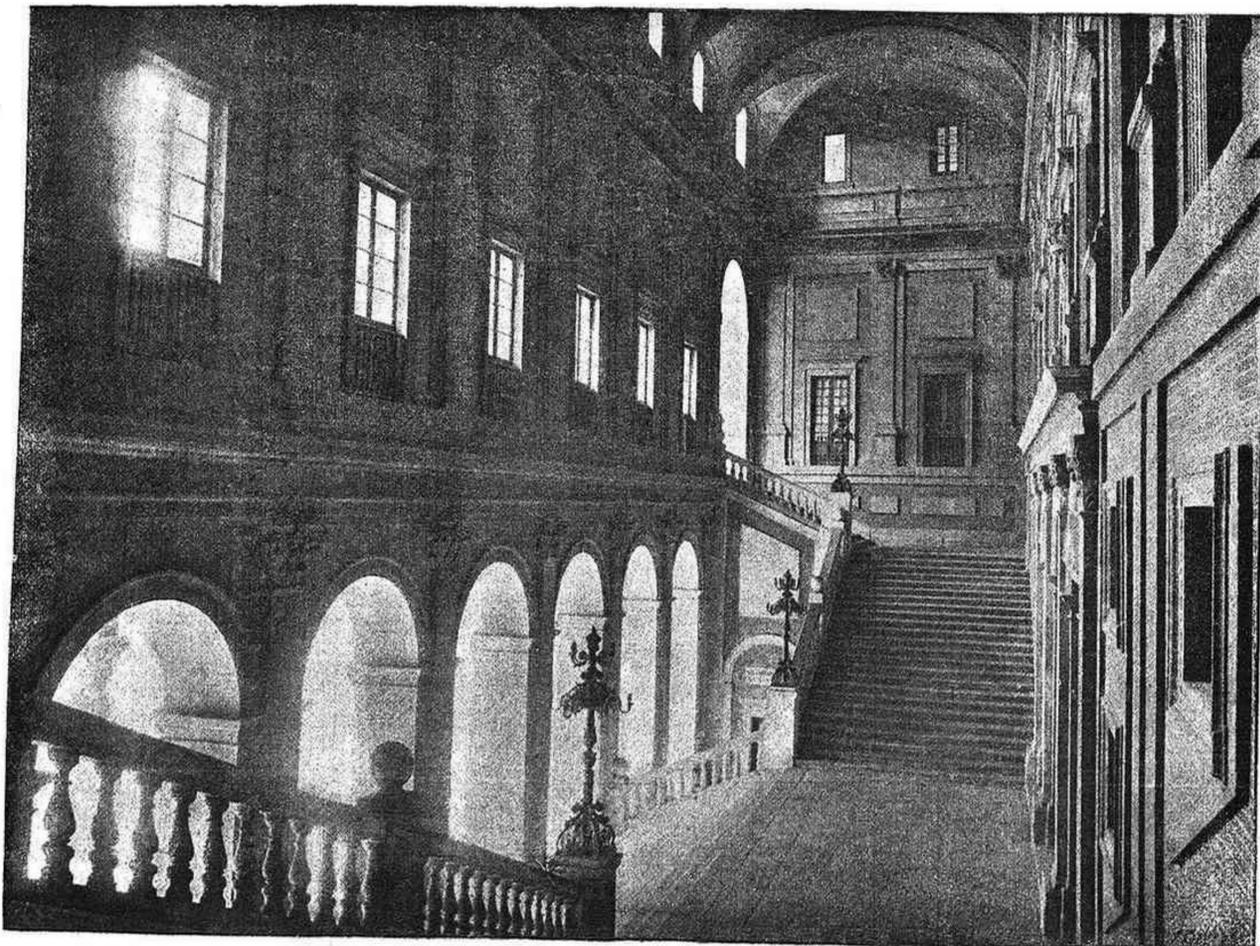
¿Y en su casa cuando le vean? Su padre va á saber que ha fumado, es indudable. ¿Y cómo arreglárselas para decir que no?

Y en estas y otras reflexiones, después de dar unos cuantos paseitos á fin de que el mareo pase, entra el ya hombrecillo en su casa, haciendo esfuerzos para sostenerse y temiendo que su papá adivine lo sucedido. Si puede escabullirse sin darle las buenas tardes, lo hará de buena gana y cuando lo llamen para cenar, pretextará hallarse enfermo.

Fotograbados de la «Historia del Alcázar de Toledo», por los señores Martín Arrúe y Olavarría.

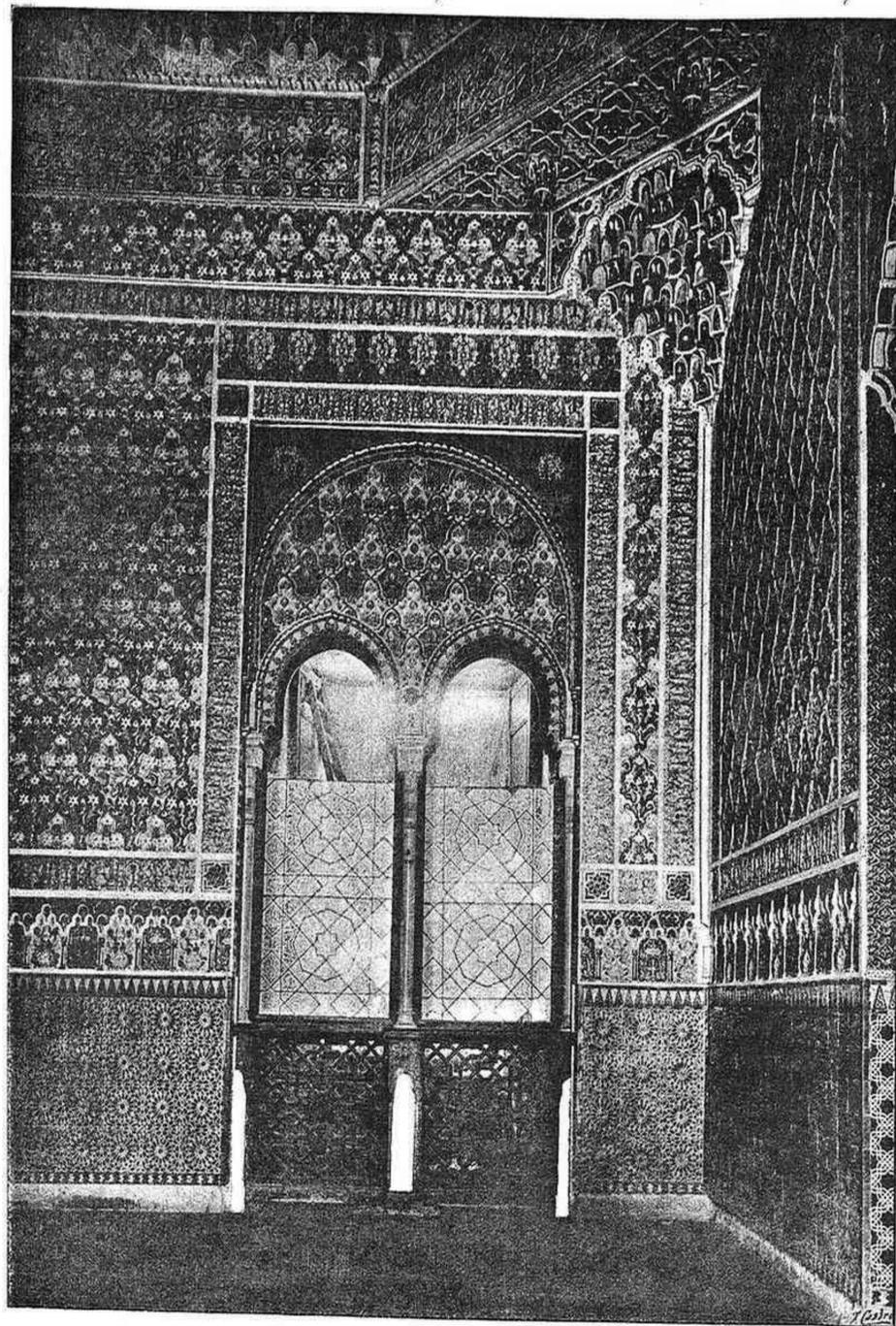


PORTADA PRINCIPAL

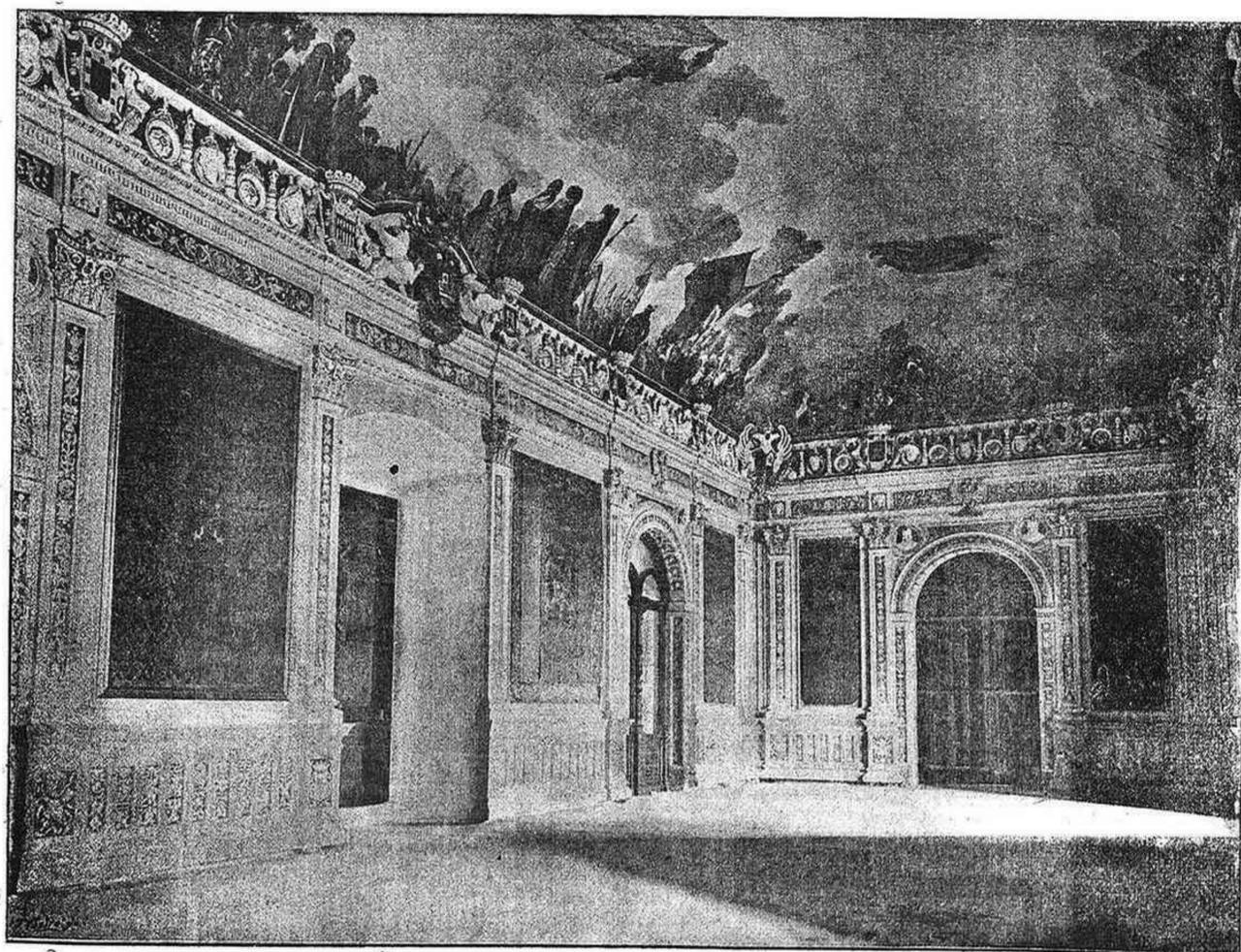


ESCALERA PRINCIPAL

Fotografados de la «Historia del Alcázar de Toledo», por los señores Martín Arrúe y Olavarría.



SALÓN MUDÉJAR



SALÓN DE HONOR

He ahí expuestos los inconvenientes de querer ser *persona* antes de tiempo.

¡Y se encuentran tantos mocuoselos por esas calles, luciendo en la boca largos pitillos!

UNA FAMILIA DE GORRIONES

No bien anuncia Flora su venida para recrearnos con sus gracias, ya los alegres pajarillos asoman en los todavía escuets troncos de los árboles, tratando de recibir á la diosa de la Primavera con sus más alegres trinos.

Nos abandonaron, en grandes bandadas, para ir á guarecerse en sus cuarteles de invierno, cuando las hojas comenzaron á poblar el suelo, desprendiéndose de donde habían recibido la vida; pero vuelven nuevamente á compartir con nosotros las delicias de las mañanas primaverales, dando al aire sus cantos.

Cuando las florecillas comienzan á abrirse; cuando los nardos presentan sus pétalos extendidos para que los estambres y los pistilos reciban la savia vivificadora que el sol de Abril les presta, entonces, esperando la salida de la aurora, sorprendemos á los gorriones en las ramas de los árboles, muy juntos, muy quietecitos, como descansando, para correr luego y jugar encima de nuestras cabezas, dando á la Naturaleza gran parte de la armonía que ésta nos ofrece.

La estación estival, aunque no tan funesta para los gorriones como la de invierno, produce, sin embargo, en ellos muchas víctimas cuando el calor es excesivo.

PLATONISMO

¡Qué bella es la vida cuando las corrientes del amor se establecen!

¡Qué dulce encanto se siente cuando la mujer baja su vista, avergonzada y confusa, después de encontrarse sue miradas con las del hombre que la sigue, sin haberse atrevido aún á requebrarla!

¡Es tan grande la emoción, es tan inmensa la dicha al comprenderse dos almas!

Ved á los dos protagonistas de nuestro grabado, á quienes vigila, esperando momento oportuno, el dios Cupido, provisto del arco y de las flechas indispensables ..

Basta fijarse en la actitud de ambos para comprender que sus corazones se entienden, que desean la misma cosa, que anhelan encontrar la ocasión propicia para manifestarse sus sentimientos.

No importa que ella se haga la distraída y parezca subyugada por el trabajo; las mujeres son muy astutas, y el recurso de mirar con el rabillo del ojo, como quien no quiere la cosa, lo manejan á la perfección; el galán, absorbido en la contemplación de su ideal, aguza su ingenio con el objeto de expresar á aquélla los afectos de su alma y de buscar el medio de estrechar las distancias, para prescindir del obstáculo de la mesa y sentarse al lado de su amada.

Es preciso haber estado enamorado para entender de estos achaques.

CARTERO TUNECINO

El hermoso grabado de este título es de los que no necesitan explicación, porque basta la simple inspección del lector para saber lo que representa.

Un moro, de Túnez, país hoy sujeto al protectorado de Italia, encargado de repartir la correspondencia á domicilio, trayéndola desde largas distancias y atravesando acaso desiertos senderos, para lo cual va siempre acompañado de un arma que le pueda defender de imprevisto ó previsto contra-tiempo, entrega una carta á una muchacha, quizá de su galán, acaso de su familia. ¡Vayan ustedes á

saber! Sobre todo habiendo también entre mahometanos familias y galanes, como si se tratara de cualquier zascandil de por acá.

Tal es el asunto de nuestro grabado, ó, por lo menos, tal parece ser, porque en esto también hay sus opiniones.

HISTORIA DEL ALCÁZAR DE TOLEDO

Portada principal. — Escalera principal. — Salón mudéjar y Salón de honor.

(Véase el artículo bibliográfico que lleva este epígrafe, pág. 327.)

ESTATUA DE COLÓN EN CÁRDENAS (Cuba).

En la plaza de Recreo de Cárdenas álzase airosa, sobre artístico pedestal y rodeada de magnífica verja, la estatua del descubridor de América, erigida por suscripción que inició el gobernador de aquella provincia, D. Bruno Gayoso. La estatua fué descubierta en 25 de Diciembre de 1862.

Según datos que tenemos á la vista, la modeló el escultor español Sr. Piquer, siendo fundida en Mrrsella, y ascendiendo su coste, así como el del pedestal y verja, á crecida suma.

Á ORILLAS DEL MANZANARES

En la última Exposición de Bellas Artes ha figurado, con el núm. 367 del Catálogo, el notable cuadro que hoy publicamos, grabado por Soler, con el título de *A orillas del Manzanares*.

Si á Casimiro Sáinz no se le conociera como distinguido paisajista, bastaría esta producción suya para crearle un nombre y un puesto merecido.

En el cuadro *A orillas del Manzanares* hay vida, hay movimiento, hay luz; las lavanderas, ejerciendo sus faenas, están hablando, única palabra que encontramos para describir con toda su fuerza la verdad de la composición.

EL LINDO DON DIEGO

La mejor explicación de este grabado la encontramos en la famosa comedia de Moreto. Es un tipo el del lindo don Diego, de esos de mano maestra, que sólo saben hacer hombres tan reputados como nuestro genial poeta.

Don Diego, el lindo don Diego, como Moreto le llama, es un petimetre afeminado y vanidoso, muy preciado de su persona y figurándose que cuantas mujeres le miran, otras tantas quedan al punto prendadas de sus gracias y mérito.

La silueta de este personaje, hecha á tiempo en que está en su cuarto de tocador vistiéndose y acicalándose, despreciando á los que miran el atavío de su persona como cosa frívola, y la figura del ayuda de cámara, bastan para acreditar á un artista que así reproduce el pensamiento del poeta.

A nuestro don Diego le viene á ocurrir lo que á todos los mamarrachos de su clase; después de requebrar muchachas, galantea á una criada muy lista, que le aprisiona en las redes del amor, y con la cual se casa, fingiéndose ella una opulenta Condesa.

EL ARCAUCERO

(Véase el artículo de la pág. 2ª del Suplemento.)

BALDOMERO LOIS.

ADMIRAR

A mis gustos antepongo
De la convención el giro;
Por esto el jabón admiro
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaisster, París.
De venta en todas las principales jabonerías.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACION NACIONAL.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la caracidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

LA ESTACION que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas; el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de *Simon*, rue de Provence, 36, Paris.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE unico Invenor VELOUTINE
29, N° des Italiens, Paris
Recomendados por autoridades medicas para a higiene de la Piel y Belleza del Color.

GRANDES ALMACENES DE LA
Paris



GRANDES ALMACENES DE LA
SAMARITAINE
Novedades

Tenemos la honra de participar á las Señoras que remitimos gratis y franco de porte el catalogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío en lengua española, á todas las personas que se dignen perdirnoslo.

Tenemos igualmente á la disposición de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, así como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catalogo indica las condiciones de envío franco de porte y aduana.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

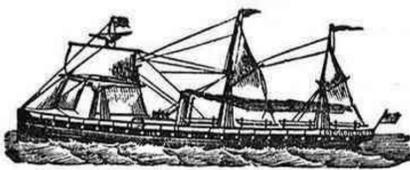
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

ACEITE OPHYR, Olores superfinos.
Para la conservación y belleza del Pelo
VINAGRE DE TOCADOR Superior á todo.
Antiséptico, Tónico y Saludable
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca
Blanquea y conserva la Dentadura

Imprenta de E. Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 7, bis

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR
MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera*, **Cármén, 1.**

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, *Carmen*, 41; Valencia, *Cuesta*; Barcelona, *Pelayo*, 6; Sevilla, *Santa Paula*, 3; Zaragoza, *Ríos*, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	} Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.	
		} Semestre.....	9 »
			Un año.....
Extranjero...	} Semestre.....	12 pesetas.	
		} Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapocesti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscalia Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACION de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ia}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecucion de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la poblacion habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rapidamente con el empleo de la Actinine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre Paris, al depositario H. LECLERC, 18, rue Lafitte, PARIS. Noticia gratis en pliego cerrado á toda persona que la pida.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,

Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR

superior á todos.

ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTÍFRICO SALUD de la BOCA

El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

PERFUMERIA DE LA
SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

Frasco: 5 fr.
en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie}
B^e St-Denis, 16

JABON DE LOS
PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER
Paris

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de ARROZ especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exibir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^o FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTRENIMIENTO y Afeciones que son su consecuencia
CURACION con el uso del VERDADERO
POLVO laxante de VICHY
DEL L^o L. SOULIGOUX
De Gusto agradable y que se administra facilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria y Farmacias.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Crème Simon
Debe emplearse en la presente estacion para preservar el cutis de la humedad y el frío; su accion es maravillosa haciendo desaparecer las grietas, los barros y los sabañones.
JABON SIMON Superior á todos los productos similares, este Jabon es indispensable para hacer desaparecer los sabañones, barros, grietas, etc.
POLVO DE ARROZ SIMON Deliciosamente perfumado este imitable polvo de arroz completa los felices resultados de la Crème Simon.
Dirigir los pedidos á M. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS

CENTRO DE
INFORMES COMERCIALES
GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS
BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON DANIEL FREIXA
Pelayo, 42. — Barcelona.
Las personas que quieran ponerse en comunicacion con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composicion absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídale la CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. Gran novedad! — **DUSSER**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n. 1, Paris. (En América: en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías Piquot, Frera. Inglesa. Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de La Font.

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII. — SUPLEMENTO AL NÚM. 21

26 de Julio de 1891.



ISLA DE CUBA.—MONUMENTO ERIGIDO A COLÓN, EN LA PLAZA DEL RECREO DE CÁRDENAS

SUMARIO DE ESTE SUPLEMENTO

GRABADOS: Isla de Cuba: monumento erigido á Colón en la plaza del Recreo, de Cárdenas.—El lindo Don Diego.—Exposición de Bellas Artes: *Orillas del Manzanares*, cuadro de D. Casimiro Sáinz (de fotografía directa de D. Nicolás Caldevilla, grabado de Soler).—El arcabucero (acuarela del malogrado Fortuny).

TEXTO: El arcabucero, por D. Francisco Martín Arrúe.—Ley de la inconstancia (casi dolosa), por D. Carlos Miranda.—Junto al Manzanares, por D. Leopoldo López de Sáa.—Prueba al canto, por D. Carlos Cano.—La cuestión académica y D. Rafael M. de Labra, por D. Luis Vidart.—El beso de la muerte, por D. E. Contreras y Camargo.

El arcabucero.

I

Son las primeras cajas de guerra que tocan en su patria, y á sus redobles responden los latidos de su joven corazón con precipitación febril. El garrido y apuesto mozalbete que, hijodalgo por su nacimiento, pobre por su mala ventura, y huérfano casi desde el día mismo en que nació, masculla á duras penas el latín y hojea diariamente con enfado, y á veces hasta con enojo mal contenido, el vetusto ejemplar del Nebrija, obligado por su buen tío el arcipreste, que muestra decidido empeño de que vista el traje talar del sacerdote, que le ha de redimir de la esclavitud del terruño y evitar que sus nobles manos se encanallen con el trabajo manual, viene, con toda la vehemencia de sus diecinueve primaveras, aún no cumplidas, ardimiento sobrado para grandes empresas, ánimo intrépido para ejecutar ruidosas hazafías, y, al contemplar la lujosa banda de seda que, cual distintivo de su jerarquía, cruza el pecho del bizarro y aguerrido capitán á quien patente ó *conducta* real, dirigida á los corregidores de la comarca toledana, autoriza para levantar compañía, ve conturbado su espíritu y perturbada su viva imaginación por ensueños de gloria y noble estímulo. Y nunca ocasión tan oportuna para dejarse llevar de los impulsos de su alma: que el señor rey de las Españas D. Felipe II hace entre sus vasallos de la leal Castilla, gerte de infantería para la guerra con el francés, que ha de ser sangrienta, larga y refida, á juzgar por sus principios, más que por el Rosellón y la Cerdeña, por los señorios de los Países Bajos que el Monarca recibió de su padre el invicto Emperador cuando, al abdicar éste, se retiró, para enterarse en vida, al famoso Monasterio de Yuste.

II

Cada vez que junto á la hostería en que habita despliega el capitán su bandera de recluta, parece al gentil mancebo que los pliegues de ésta, al ondear al viento, le llaman cariñosamente á alistarse en ella. Se le van los ojos tras de la noble figura y aventajado porte del noble capitán, don Bernardo de Ayala, y no sabe qué le encanta más, si el curtido semblante, abultadas y enérgicas facciones, mirada viva y penetrante, y poblados mostachos á la borgoñona, prendas personales del valiente militar, que infunden veneración y respeto, ó el limpio colete de ante, los gregüescos de vellorí de lo más fino, el rico jubón de seda con mangas acuchilladas de raso, y adornado hacia el cuello con lujosas randas de valón encaje, las calzas de gamuza, el ancho sombrero chambergo, una de cuyas alas, recogida al costado y sujeta al casquete por broche de oro, sostiene vistosas plumas, y la larga espada de retorcidos gavilanes, sustentada por bandolera de terciopelo de Flandes, recamado con algunos toques de oro, que componen las prendas de su brillante atavío.

No tardó en llamar la atención del sargento que en su tarea de reclutamiento ayudaba al capitán, sirviendo de gancho para el alistamiento de buenos soldados, la gentileza del mozo, su corporal

robustez y su destreza y certera puntería en el manejo, tanto de la ballesta antigua como de la moderna espingarda, de las que tuvo noticia el hábil y sagaz reclutador por lenguas de los vecinos de la villa. Era el sargento un rudo y valiente veterano, chato de cara, de cutis renegrido, con la frente surcada por profunda cicatriz, de picarescas facciones y truhanescos ademanes, locuaz y gracioso, sobre todo cuando se sentía sobrecitado por abundantes libaciones, lo que era frecuente, y poseía un caudal inagotable de jácaras, romances, consejas y chilindrinas que cantaba ó refería con sin igual gracejo. Había guerreado en Italia, y venía acompañado de una barragana, con quien trabajó relaciones allá en Milán, y que con él se vino, abandonando patria y hogar, siguiéndole gustosa en todas sus campañas, y no habiendo quien la igualase en repletar los sacos de botín, cuando las tropas del ejército real entraban á sangre y fuego en desdichada plaza tomada por asalto. Era gran mocetona, de hermosas carnes, de semblante bello, aunque un tanto descarado en su expresión, y muy desenfadada y desenvuelta en sus conversaciones y maneras. Vestía con abigarramiento y escaso gusto sayas y faldellinas de gran valor, y se adornaba con ricas preseas, producto unas y otras de su rapacidad y la de su hombre en sus campañas. Era un terrible ejemplo pecaminoso para las mozelas de la villa.

Cuando en la taberna de la plaza de la Iglesia sentaba sus reales el sargento Martín Pérez, formaban corro á su alrededor los labriegos, que, embobados y con la boca abierta, escuchaban sus animadas narraciones de proezas y aventuras maravillosas, que tendían todas á ensalzar lo alegre de la vida del soldado, á encomiar las venturanzas de que gozaba en las hermosas ciudades de Italia y ricas poblaciones flamencas, pero callándose siempre lo penoso de las fatigas de la guerra, el hambre y las privaciones de todo género que tenía que soportar y la miseria en que terminaba su azarosa vida, cuando, lisiado de cuerpo ó falto de fuerzas por los años, no le era posible ya manejar una pica ó un arcabuz.

Uno de los oyentes era siempre el resuelto sobrino del arcipreste, y sucedió lo que forzosamente tenía que suceder; enardecida su ya exaltada imaginación por los brillantes cuadros de la animada vida militar, que tan magistralmente describía el astuto y cazarro sargento Pérez, riñó Pedro Yáñez de Talavera con su tío, quemó el Nebrija, disfrutando así del primero y más infame de los placeres que su nueva vida pudiera proporcionarle, y *asentó su plaza* como arcabucero en la compañía de D. Bernardino de Ayala, ante escribano y con todas las solemnidades y los requisitos que el caso requería, según los usos entonces establecidos.

Había caído en las redes que hábilmente le tendiera, sin que él se diese cuenta, el astuto gancho de *guzmanes*, como se llamaban entonces los hombres esforzados y buenos que se alistaban bajo las banderas del Rey.

III

San Quintín está sitiado. Estrechada su guarnición, ha llamado en su auxilio al ejército francés que, mandado por el condestable Montmorency, avanza en socorro de la plaza. Mientras que algunas fuerzas llaman la atención de los sitiadores por punto lejano, un cuerpo respetable de tropas intenta el paso del río Somme por un vado. ¿Quién se opone? Algunos centenares de arcabuceros. Vedlos esparcidos por la ribera. El primero de todos es Yáñez. Imperturbable, sereno, como si el peligro fuese ilusorio, deja acercarse á corta dis-

tancia los hombres de armas é infantes enemigos, y entonces es él quien inicia el fuego. Cada vez que hince en tierra por el mango la horquilla, apoya su arcabuz en ésta y aplica la mecha de cuerda al cebo de la cazoleja, una *pelota de fierro* va á herir por las junturas del peto de su armadura á un caballero francés, que indefectiblemente muere de el polvo. Los demás arcabuceros españoles no son menos certeros en sus disparos; y tal es el estrago que causan en los franceses, que éstos retroceden en desorden. Tan sólo algunos soldados enemigos, pocos en número, logran abrirse paso hasta la plaza.

Este fracaso inclina la victoria en favor de las tropas del rey de España, y á la derrota de Montmorency sigue la rendición de la ciudad. Yáñez es el héroe del primer período de tan brillante jornada. Sus hazafías merecen un premio y le obtienen. Como gran recompensa se otorgan al valiente arcabucero nueve escudos de ventaja, lo que no es poco cuando los dineros escasean y se escatiman.

IV

Han pasado algunos años: el sol de la victoria ha curtido el semblante del bravo arcabucero; las penalidades de la guerra han arrugado su rostro y encanecido su desgredada cabellera. La guerra de Flandes es muy penosa para entretenerse en lindes de tocado; y la intemperie en noches crudas, durante trabajosos asedios de plazas, ha marcado su huella destructora en el semblante de Yáñez. ¿Quién, en ese rudo arcabucero de rugosa faz, áspero y poblado bigote, brusca mirada y oscuro entrecejo, que con la mano derecha sostiene al mismo tiempo la horquilla del arcabuz y el chambergo, mientras con la izquierda en la culata del arcabuz de serpentina, se ayuda á mantener sobre el hombro tan pesada arma de fuego, verá al apuesto y gentil mancebo, encanto de las mozelas de la noble villa de Talavera de la Reina? Y sin embargo de su descuido en el vestir, aún luce primoroso jubón de rica tela con blanca gola de Holanda, debajo del bruñido coselete, y amplios gregüescos de oscuro color, que sujetan por más abajo de las rodillas amarillentas calzas.

V

Los terribles *enanos morenos*, como llaman á los españoles sus enemigos los rebeldes flamencos, han entrado á viva fuerza en Maestricht. La resistencia de la ciudad ha sido tenaz, heroica; después de asaltado el recinto, aún sostienen la guarnición y los habitantes sangrienta pelea en calles y plazas con los soldados de Alejandro Farnesio, pero todo es inútil: la victoria es de los sitiadores, que, sin freno que les contenga, dan rienda suelta á la ferocidad habitual de los soldados de aquella época en casos tales. Saqueos, degüello, violaciones en horroroso desconcierto, forman ¡ay! horrible conjunto, terrible cuadro de espanto y desolación.

En el interior del hogar de rico comerciante flamenco, una soldadesca desenfadada ha ejecutado toda clase de tropelías. Un hombre de edad madura se halla tendido en el suelo, bañado en su propia sangre, con la cabeza hecha pedazos, junto á un montón informe de tapices, telas, brocados y vajilla de plata y oro. Junto á un amplio sillón de cuero se halla desplomado el cadáver de una mujer, de cuya garganta, en que tiene clavada aguda daga, manan borbotones de sangre. Muebles en desorden; toda clase de objetos y esteras amontonadas por todas partes en inenarrable confusión, son prueba evidente de la escena de que ha sido testigo aquella estancia.

En un rincón de ella, pudorosa doncella de ru-

bios cabellos y hermosa faz, desencajado el semblante, puesta de hinojos, demanda piedad á un soez soldado alemán que, desoyendo sus ruegos, estampa un beso de su impura boca en la mejilla de la virgen y la levanta entre sus nervudos brazos para estrecharla contra su pecho. En apretado corro, una turba de soldados ebrios de sangre y vino, italianos, alemanes y españoles, celebran con carcajadas y groseras burlas aquel odioso espectáculo.

Se jugó á los dados, junto á los cadáveres de sus padres, quién había de ser el primero en gozar de los encantos de aquella virgen, y el afortunado va á hacer uso de su buena suerte.

Pero en esto penetra en la estancia un arcabucero español; dirige una mirada al grupo, lanza un grito de indignación, de un salto se pone en medio del corro, con robusta mano descifra á la doncella de los brazos del lúbrico alemán, y derriba á éste por tierra. Una horrible blasfemia sale de los labios del infame, que se incorpora prontamente, desenvaina su espada, se dirige al arcabucero; pero se encuentra con la tizona de éste, que le asesta terrible estocada en el pecho y le hace rodar sin vida.

Como manada de lobos carniceros sus compañeros, con dagas y espadas, acosan al matador, que se defiende bravamente de todos ellos; pero ¡ay! que en su terror, la menesterosa doncella á quien quiere librar de vergonzoso ultraje, se abraza á sus rodillas y embaraza sus movimientos.

El desenlace es triste, pero inevitable; el noble Yáñez cae por fin herido en los brazos de su defendida, y, ciegos de cólera sus agresores, acribillan á estocadas á una y otro, hasta el extremo de convertir á ambos en sangriento montón de restos humanos.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

Ley de la inconstancia.

(CASI DOLORA.)

I

—*Todo por ti y para ti,*
llevo por lema en mi escudo.
La fe te salve; que así,
puesto que de ti no dudo,
no debes dudar de mí.

Tal exclamaba el doncel,
ensamorando á su bella;
y al prometerse amor fiel,
como él no dudaba de ella,
tampoco ella dudó de él.

II

¿Y nada más?... Sí, señor;
al mes de haber pronunciado
tal juramento de amor,
jella dejó á su adorado
por un nuevo adorador!...

Casó al fin la veleidosa,
y el amante sin doncella
cargó, á falta de otra cosa...
¡con la prometida esposa
del que le robó la bella!

III

Y es que *en el mundo traidor,*
cumpliendo así la condena
que nos impuso el Señor,
¡formamos una cadena
que hace y deshace el Amor!

CARLOS MIRANDA.

Madrid.

Junto al Manzanares.

Allí estaba también el Sr. Manolo, *Cienmanos*, el chispero de la calle del Burro, y su mujer la *Pacotilla*. Él tenía en la guirindola un sujetador de brillantes de peor gusto que su cara, y que su mujer, á fuerza de vender tripas, había logrado comprar á un usurero de las Covachuelas. Ella lucía sus chapines y sus medias caladas y su falda roja con madroños de seda de Valencia, y su mantilla de terciopelo con vuelta encarnada y su peineta de asta, que no había más que pedir. Iba la tarde decayendo y el sol se reía al alejarse de nuestro Madrid viejo, enviando al puente de Segovia, á la Casa de Campo, al regio alcázar en su altura y á las lejanas y plomizas cumbres de Somosierra y Guadarrama, ese último reflejo del crepúsculo, ese color entre ocre y sonrosado que llamaban los chicos el sol de los difuntos. La primavera había tendido sus galas de verdor sobre el soto del pobre Manzanares, que transcurría silencioso y humilde como avergonzado de su debilidad, tan decantada por los poetas que crecieron en sus orillas.

De un árbol á otro, la sencillez madrileña había tendido cadenetras de papel de colores, salpicadas de farolillos. Cuando no se ofrecía á las miradas la tienda de aloja, con su cubeta tendida sobre el tosco mostrador de pino y la garrafa del hielo pintada de verde, el humo que más allá se escapaba por entre los árboles, daba á conocer que no lejos paraban la buñolería con sus paredes de telas de colchón, sujetas con clavos y cordeles al suelo, la chirriante caldera, la pegajosa masa, que se tornaba rubia con las vueltas del gancho, y la *muñuelera* plantada delante de su cajón de cine, cubierto de churros, en desgarrado ademán, altiya la cabeza, alto el peinado, insultante la mirada, la pierna robusta hacia adelante, cruzada por las negras cintas de sus chapines, y toda ella derramando la sal que el Manzanares para ser mar necesitaba.

Llega la hora de la verbena; el *Tío vivo* empieza á sentir los primeros amagos del vértigo; á lo lejos Madrid zumba y arroja, como al abrirse una colmena, turbiones de gente que baja toda al mismo sitio. Murmuran y gimen con cadenciosa música las guitarras de los manolos; repican las castañuelas de las mozuelas de Maravillas, que en lo airosas quieren competir con las del Campo de la Manuela (1), y allí se amalgaman y se confunden el chispero de sombrero de media luna, redoncilla cala la y faja en desorden, con el caballero de rica casaca y rojo capotillo; el alcalde de casa y corte, con el avispaño ministril y el empolvado consejero, de faz de higo, gafas redondas y torcido mirar, con el mequetrefillo escribiente de las Covachuelas, de ropa raída, ó el sacristán de manchada sotana; la currutaca elegante, con la mujer del curtidor y la tabernera dela Ronda de Embajadores con la damisela que no aspira sino perfumes ó la viuda recatada que no sale del convento de la Trinidad sino cuando una verbena la recuerda que debe cumplir las venerandas tradiciones de su familia.

En el sitio por donde hoy cruza el pontón, y entre el verde follaje, había hasta una veintena de personas tendidas en diferentes actitudes; más allá igual número de individuos componían un segundo grupo. En el primero se hallaba el Sr. Manolo con su mujer la *Pacotilla*, y un señor alto, serio, de mirada penetrante y que hablaba muy poco. Era el Sr. Isidoro Máiquez, comediante en el teatro del Príncipe. Detrás de él un caballero, también alto y algo más grueso, se entretenía en colgar de un árbol la panzuda bota, y otro de menos apariencia, travieso, ligero, de frente ancha é in-

(1) Antiguo Lavapiés.

quieto mirar, se entretenía en arrojar miguitas de la tortilla dorada á los ojos de la *Pacotilla*. Era don Ramón de la Cruz, entonces atendido y festejado, el autor de trescientos y tantos sainetes, que había de morir, algo más tarde, tan desatendido de todos, en el taller de un carpintero. El resto del grupo lo componían gentes del pueblo, toreros en su mayor parte, y gente menuda.

El otro grupo ya era otra cosa: ¡como que allí estaba la flor de la capital de las Castillas! La joyen duquesa de A..., célebre por sus escándalos y majerías y su amistad con Pepe Delgado; el marqués de Fuerlanza, gran currutaco, calavera sin travésura, cuerpo sin sombra, que allí donde iba dejaba el recuerdo de alguna fechoría triste. El conde de Baños, núm. 5, principal del Consejo de Castilla, con su legendaria peluca á lo Carlos III, su casación sobrecargado de bordados y sardinetas, lentejuelas y pasamanería, y, en fin, una porción de aristócratas que se entretenían en relatar escándalos y preparar burdeles, cuyas consecuencias, si eran malas, se estrellaban contra su escudo.

El marqués de Fuerlanza, tendido en el suelo y recostado sobre un brazo, contemplaba á la *Pacotilla*, á quien perseguía hace tiempo. La manola se ponía pálida y miraba al Sr. Manuel que, ó no se daba cuenta de lo que ocurría, ó fingía no enterarse, entretenido en relatar una historia de los barrios bajos al inagotable autor de *El payo de la carta*. Dióse por fin el golpe, bajaron las tortillas de jamón y escabeche á festejar los desfallecidos estómagos, y las estrellas comenzaron á brillar, tachonando el cielo de aquella hermosa noche de Junio.

Después las picantes tonadillas y gitanas canciones del pueblo encontraron voces en las guitarras, y de uno y otro grupo empezaron á salir cantares que primero se elevaban tranquilos, puros en la atmósfera, y luego se cruzaron de un grupo á otro como bombardeo de pullas.

Animado por el vino, el Marqués cantó sus amores á la *Pacotilla*, y el marido, sin cuidarse de nada, animado por el vino también, alzóse del suelo y al grupo se fué, y á puñetazos la emprendió con el susodicho Fuerlanza, y gritaron las manolas, y los curros terciaron, quién queriendo evitar la contienda, quién sacando á relucir su hoja de *lengua de toro*, y entre unos y otros se arma una zalagarda de todos los diablos.

Por fin, un entremetido, el que revolvía la masa en la buñolería de al lado, salpicando con su aceitoso hierro á los amotinados, haciendo llorar á la Duquesita que, más que un arañón, tenía una mancha de grasa en su medio paso de blonda, cortó afortunadamente la gresca, quedó el Sr. Manuel como un tigre, con la guirindola deshecha, el pecho al descubierto, pálidas las mejillas, echando fuego por sus negríssimos ojos, contenido por su mujer mientras Máiquez se llevaba á Fuerlanza, y el avinagrado Consejero metía en la buñolería á la gran Duquesa para reanimarla con una copa de aguardiente.

Los únicos indiferentes á esta contienda fueron D. Ramón de la Cruz y el señor gordo á que aludí al principio; el primero miraba todo aquello con interés, pero como una distracción; el segundo había estado entre los árboles, ocupado en dibujar ó escribir mientras aquella cuestión pasaba; cuando terminó, dijo encarándose con el autor de los sainetes:

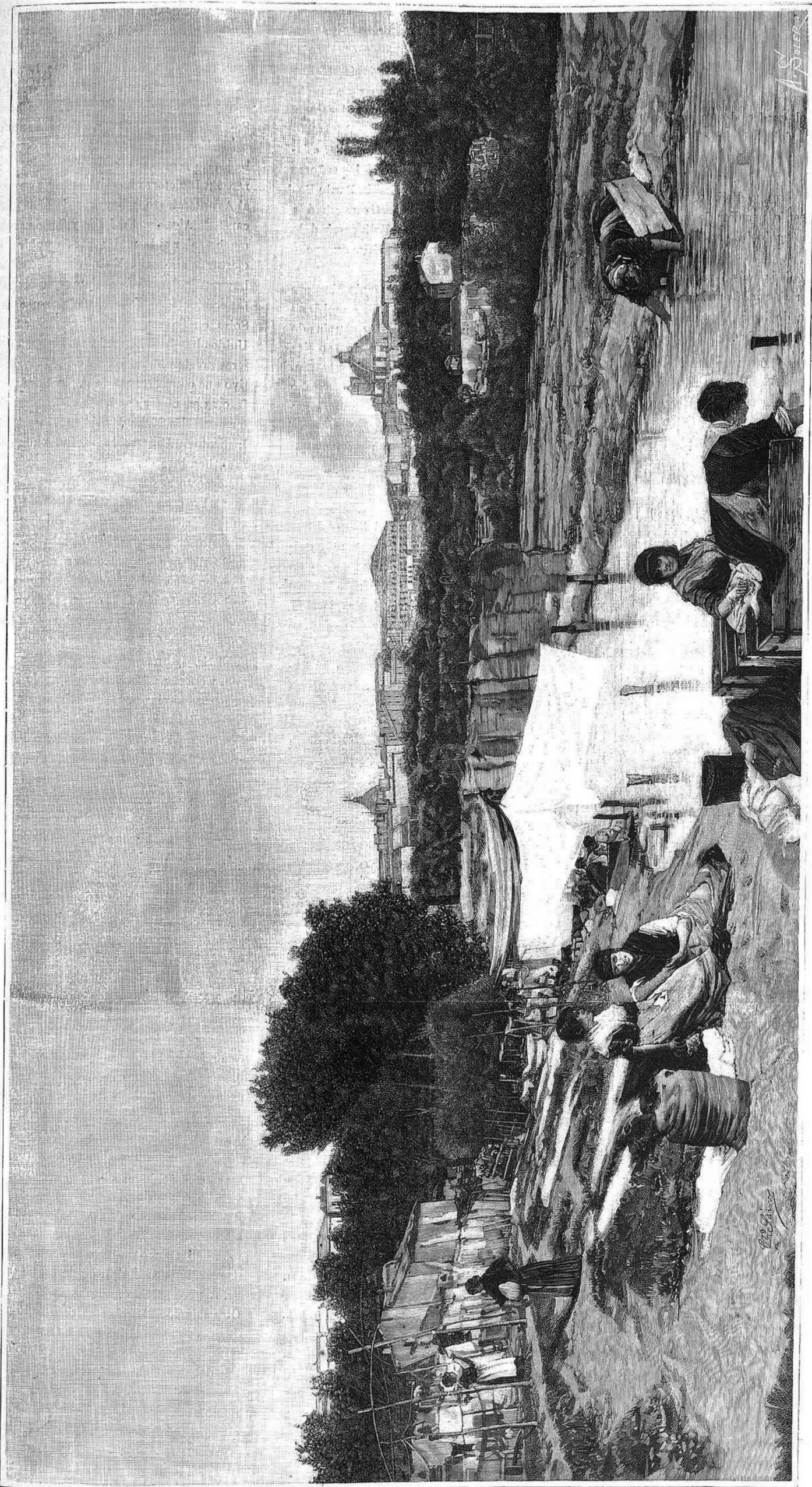
—Vuesamerced, señor D. Ramón, habrá encontrado en esto algún asunto.

—Sí, señor D. Francisco, le respondió el otro, aunque lo voy á poner en el Corral de Maravillas: ¿y usted?

El Sr. D. Francisco, que era violentamente feo, aunque otra cosa crea el lector, cerró modesta-



EL LINDO D. DIEGO



EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

«ORILLAS DEL MANZANARES», CUÁDEO DE D. CASIMIRO SÁINZ, NÚMERO 367 DEL CATÁLOGO, GRABADO EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACIÓN NACIONAL», POR EL SR. SOLER

(Fotografía directa de D. Nicolás Caldevilla.)

mente sus largos párpados, entreabrió con una apacible sonrisa el arco de su larga boca y sacó de la faltriquera una caja de plata y un papel acartonado.

De la caja tomó una dedada de rapé que sorbió en dos veces, y luego alargó al poeta el papel.

Allí había esbozado el cuadro de un genio; el Sr. Manuel y su esposa, el bufadero y el Marqués aparecían en cuatro líneas como unas caricaturas de la furia; los curros, las manolas, la muchedumbre, todo se destacaba claro y distinto, aunque apenas trazado. Era el estilo peculiar de su autor, que había escrito en un ángulo del papel esta sola palabra: Goya.

Esta caricatura fué copiada más tarde en tapiz para el palacio del Escorial, y allí puede verse, si mal no recuerdo, en una de las habitaciones contiguas á la célebre Sala de Batallas.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA.

Julio, 91.

Prueba al canto.

Afirmaba el doctor Prida,
delante de doña Eufrasia,
que para alargar la vida
nada hay como la gimnasia.

Y, acortándole los frenos,
dijo aquélla: —Pues yo sé
que no la echaron de menos
los del tiempo de Noé.—

Á lo cual, con malos modos,
contestó Prida iracundo:
—Pues ya ve usted cómo todos
se fueron al otro mundo.

CARLOS CANO.

La cuestión académica

Y DON RAFAEL M. DE LABRA

En el número del periódico *La Epoca*, correspondiente al domingo 7 del mes de Junio próximo pasado, publicó nuestro amigo el erudito escritor don Juan Pérez de Guzmán un artículo en que, al dar cuenta de la aparición del notable libro titulado *Documentos escogidos del archivo de la casa de Alba*, proponía que la discreta colectora de estos documentos, la joven y elegante duquesa de Berwick y de Alba, ocupase un sillón en la Real Academia de la Historia, y que la misma honra se concediese á la señora doña Concepción Arenal en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y á Emilia Pardo Bazán en la Academia Española.

Esta proposición del señor Pérez de Guzmán fué acogida por *El Heraldo de Madrid* como tema apropiado para abrir en sus columnas una información en que se debatiere en general si las damas que han mostrado excepcionales aptitudes en el cultivo de las ciencias ó de las letras pueden ingresar en las Reales Academias, y además si las escritoras citadas anteriormente habían de ser las primeras que rompiesen la tradicional costumbre de que los sillones académicos se ocupen por varones más ó menos barbados, y hasta imberbes, pero siempre varones.

Rompió el fuego el joven escritor don Rafael Altamira, recordando que Emilia Pardo Bazán había ya presentado la candidatura de doña Concepción Arenal para la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y después reseñó los merecimientos científicos de la señora Arenal, que son tan grandes como poco conocidos por la generalidad de las gentes, incluyendo en tales gentes á muchas personas que se crean cultas ó semi-cultas.

Los señores Campillo, Lastres, Salillas, Romero Girón y Figuerola defendieron con buenas razones, y cada uno desde distinto punto de vista, que las Academias no debían estar cerradas para las mujeres, y que doña Concepción Arenal reunía méritos más que suficientes para poder ocupar un puesto entre los académicos de la de Ciencias Morales y Políticas.

El festivo escritor D. Luis Taboada dijo: «Todos opinan, y nosotros con ellos, que las señoras doña Concepción Arenal y doña Emilia Pardo Bazán son dignas de pertenecer respectivamente á la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y á la Española. ¿Cómo no reconocer el mérito excepcional de ambas ilustres escritoras?»

D. Ramón de Campoamor, D. Eugenio Montero Ríos y D. Alberto Bosch se limitaron á emitir su opinión favorable al ingreso en las Academias de las escritoras que sean merecedoras de tan alta honra. El Sr. Montero Ríos, contestando á la pregunta: «¿Cree usted que las mujeres tienen derecho á ingresar en las Academias?» dijo: «Para mí esto no es cuestión, ni concibo que lo sea para nadie. Concibo que se discuta si deben abrirse ó cerrarse á la mujer los centros de enseñanza...; pero cerrar las Academias á la mujer, repito que no concibo que nadie se atreva á sostenerlo.»

D. Alberto Bosch recordó que el ilustre Jovellanos y el conde de Campomanes fueron de opinión al fundar las *Sociedades económicas*, de que en ellas pudieran ingresar las mujeres, y la de Madrid admitió como socia á doña María Isidra de Guzmán, hija de los condes de Oñate, y á la condesa de Benavente, casada con el duque de Osuna.

El autor de estas líneas también expuso su humilde opinión, favorable al ingreso de las mujeres en las Reales Academias; dijo que la candidatura de doña Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y la duquesa de Alba, presentada por el Sr. Pérez de Guzmán, le parecía muy acertada; y ahora añade que, la elección de estas señoras en cada una de las Academias designadas por el Sr. Guzmán, tendría más fundamento que otras elecciones que de vez en cuando sorprenden al público inteligente por los dudosos méritos literarios de los nuevos académicos.

Ahora vamos á tratar, con algún detenimiento, del juicio emitido por nuestro amigo D. Rafael M. de Labra, acerca de esta cuestión académico-femenina, llamémosla así; juicio en que el Sr. Labra ha demostrado que conoce bien toda la trascendencia del problema general de que forma parte la cuestión suscitada acerca del ingreso de las mujeres en las Academias oficiales.

Ha dicho el Sr. Labra en *El Heraldo de Madrid* del martes 7 del mes actual (Julio de 1891): «Soy de los que creen que las Academias en nuestro país no sirven para nada, y por lo tanto no soy partidario de ellas. Ahora bien; si las Academias han de subsistir y se han de llenar las vacantes que ocurren con personas de reconocidos méritos, la señora Arenal, ya que antes no ha sido elegida, debe serlo en la primera ocasión que se presente.»

Al ocuparse de las tres académicas propuestas por D. Juan Pérez de Guzmán, dice el Sr. Labra: «Las mujeres que sin dejar de ser mujeres de su casa, madres cuidadosas y amantes de sus hijos, piensan y escriben como doña Concepción Arenal, doña Emilia Pardo Bazán y la duquesa de Alba, son dignas de toda clase de honores y distinciones.»

No se limita el Sr. Labra á expresar su opinión favorable al ingreso de la duquesa de Alba y de las señoras Arenal y Pardo Bazán en las Reales Academias, sino que añade lo siguiente: «Yo voy más allá. Soy de los que reconocen en la mujer, con muy contadas limitaciones, la misma condi-

ción social y política que en el hombre. De esta cuestión, que á mi juicio entraña gran importancia, y que ha de constituir un grave problema en el siglo próximo, me ocupé en un libro, que daré muy pronto á la estampa, y que lleva por título: *Condición social y política de la mujer*. El problema está ya planteado en Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Holanda, Suiza, y especialmente en los Estados Unidos. En Francia hay ya establecidos colegios de segunda enseñanza, dirigidos por señoras. En Inglaterra hay dos señoras que pertenecen al Ayuntamiento, y hay una de ellas que ejerce el cargo de Alcalde. En Italia y Suecia se discute con mucho calor si la mujer puede subir á estrados á ejercer la abogacía. Y sin ir más lejos, en España hay media docena de mujeres que despachan pleitos con notable acierto, sin ponerse la toga. En Suiza, en Suecia, en Inglaterra y en los Estados Unidos hay hospitales de mujeres, en que las mujeres prestan todos los servicios, desde el facultativo que corre á cargo de la directora y varias profesoras en medicina, hasta el de practicante y enfermeras. En Holanda asisten á las cátedras de los Institutos y Universidades, indistintamente mujeres y hombres.»

Respecto á derechos políticos, dijo el Sr. Labra: «Yo creo que los derechos de la mujer en su esencia son iguales á los del hombre, aunque distintos en su forma. Sin embargo..., el mismo lord Salisbury, dijo, hace un año próximamente, que con ser ya viejo, aún esperaba reconocer el derecho de sufragio á la mujer; pero yo creo que la consagración de estos derechos han de ser obra del siglo venidero.»

El Sr. Labra, recuerda á los pocos que lo saben, y enseña á los muchos que lo ignoran, que la llamada emancipación de la mujer, ridiculizada por publicistas reaccionarios, y con frecuencia mal defendida por oradoras, quizá demasadamente progresivas, es un grave problema cuya resolución ha de contribuir á transformar el estado social de hoy en otro tan diferente, que acaso nos parecería imposible, por lo absurdo, si alguien pudiera describirnos sus organismos más esenciales.

La mujer despachando recetas en las boticas, prestando asistencia á los enfermos, informando en los estrados de los tribunales, votando en los comicios, enseñando en las cátedras, ocupando los sillones académicos, y hasta la mujer en los campos de batalla, formando parte de los servicios sanitarios de los ejércitos: esta será la mujer del siglo XX; mujer que valdrá más moral é intelectualmente que la matrona romana, ensalzada por los clásicos; que la legendaria *rica fembra* de Castilla, que nos pintó la musa romántica, y que la mujer del tiempo presente, en que aún no se ha formado el ideal de perfección, en lo posible, con que ha de aparecer en la historia de las edades venideras.

El siempre ingenioso y más profundo pensador de lo que el vulgo se figura, nuestro querido amigo José Fernández Bremón, ha propuesto que se constituyan varias Academias análogas á las actuales, compuestas exclusivamente de mujeres; y otro amigo nuestro, Leopoldo Alas, ha dicho que Bremón habla como un libro al ocuparse de la llamada cuestión académica; de donde se deduce que el Sr. Alas es partidario de las Academias femeninas. Otra solución al problema planteado presenta don Juan Valera en el folleto *Las mujeres y las Academias*, que acaba de publicar; folleto en que niega que deban ser académicas de número las mujeres, pero concede que se las puede y se las debe de nombrar académicas honorarias, cuando para tan alta distinción reúnan méritos suficientes.

La señora Pardo Bazán ha dicho en su *Nuevo Teatro Crítico* que sabe que son partidarios del ingreso de las mujeres en las Academias el cate-

drático D. Julián Apraiz y el conocido literato don Angel Lasso de la Vega, y añade: «En mi archivo figuran legajos de Castelar, Echegaray, Pérez Galdós, Castro y Serrano, el marqués de Valmar, Cos-Gayón, Jove y Hevia, Francisco Giner de los Ríos, el duque de Rivas, el P. Fidel Fita y otros infinitos, que no recuerdo ahora,» y en estos legajos constan las opiniones de las personas citadas, favorables al ingreso de las mujeres en las Academias oficiales.

De todo lo hasta aquí expuesto creemos que pueden deducirse varias importantísimas consecuencias.

Indicaremos algunas de ellas.

La señora Pardo Bazán, que hace muy pocos años resucitó la idea de que las escritoras ilustres podían ingresar en las Reales Academias; idea que, cuando fué iniciada por nuestra inolvidable amiga Gertrudis Gómez de Avellaneda, se desechó casi sin alcanzar los honores de la discusión; la señora Pardo Bazán ha conseguido un triunfo completo, porque hasta los más contrarios á su pensamiento, como Valera, Leopoldo Alas y Bremón, buscan los medios de conseguir que las mujeres ilustres puedan ser académicas, bien honorarias, como quiere Valera, ó bien numerarias en las Academias femeninas, como propone Bremón y parece que Alas acepta.

El ilustre publicista D. Rafael M. de Labra ha comprendido bien pronto que la petición del ingreso de las mujeres en las Academias no es más que un signo del tiempo; un indicio de que llegan á nuestra patria las justas aspiraciones de la cultura europea, en que se trata de levantar el nivel moral y jurídico de la mujer, para que su porvenir no se halle reducido á ser casada, monja ú otra cosa que no es menester especificar.

Frente á frente del criterio del Sr. Labra, que se funda en el conocimiento del estado actual del problema referente á lo que hoy es y á lo que debe ser la condición social de la mujer, se ha presentado el Sr. Valera, escribiendo el folleto *Las mujeres y las Academias*, que antes citamos.

Merece notarse que el ingenio agudísimo y la gran erudición de D. Juan Valera, desde hace algún tiempo se emplean en defender malas causas. En las *Cartas americanas* ensalza á algunos poetas, que sólo pueden calificarse así recordando la definición del Diccionario de la Academia Española, poeta, el que hace versos; en sus artículos *Inutilidad de la metafísica y de la poesía*, según nuestra humilde opinión, sostiene una tesis tan falsa y menos simpática que la del malogrado Guyau, que dice que en lo porvenir la metafísica y la poesía sustituirán á lo que hoy llamamos religión; en la carta de *Currita Albornoz al P. Coloma* rebaja más de lo justo el mérito de la novela *Pequeñeces*; y, por último, en el folleto *Las mujeres y las Academias* se da como razón, quizá la más poderosa, para que las mujeres no sean nombradas académicas de número, que los graves académicos no podrían resistir á los encantos femeniles; esto es, que los académicos se enamorarían de las académicas, «con gran detrimento, dice el Sr. Valera, de la filología y de otras ciencias y disciplinas». Así, para que se salve el honor académico, es preciso que las mujeres no asistan á las juntas semanales; es preciso que las mujeres sólo sean académicas honorarias.

Nosotros, que creemos que acierta el Sr. Labra cuando indica que en plazo próximo han de realizarse grandes cambios en las condiciones jurídicas y sociales de la mujer, aceptaríamos sin vacilar que fuesen nombradas académicas honorarias las señoras Arenal y Pardo Bazán y la duquesa de Alba, en la seguridad de que si continúa habiendo Academias oficiales, no han de pasar muchos años

sin que se nombren académicas de número. Aun cuando los académicos se mueran de amor por sus compañeras de clase.

LUIS VIDART.

El beso de la muerte.

—Tío Candilón... ¿cómo va la salud?...

—¡Holal usted por aquí?... exclamó, entre asombrado y gozoso, el viejo, incorporándose sin soltar de la mano el sazón con que removía la tierra húmeda, sembrada aquí y allá de frescas hortalizas.

—Por aquí andamos... Vine en cá del Alcalde para ver de arreglar los papeles del casorio de la chica, y me dije, digo, pues ya que estoy cerca voy á ver al tío Candilón, que andará por su huerto regando las patatas.

—Ya ve usted, yo siempre trabajando.—Y como para atestiguar que la faena era ruda, sacó de entre la faja el ancho pañolón de cuadros azules, y limpiándose la frente empapada en sudor, dió un resoplido monstruoso.

—Ande usted, que mientras la salud no falte, el trabajo es bueno, dijo el tío Patas con tono sentencioso y cierto dejo de sabia discreción, como él solía decir todas las cosas.

—A Dios gracias, la salud no se echa de menos; y aunque los años pasan, no pean tanto que le impidan á uno darle á los remos.

—Es lo principal, *twiendo* salud...

—Sí, señor; yo no me haría á estar parao más que quisiera; ya me lo dice la chica muchas veces; pero nada... yo creo que el día que el tío Candilón no ande trajinando entre sus verduras, es señal de que camina aprisa para el hoyo. ¿Qué quiere usted? no puedo estar parado; es una manía...

—¡Miá que ya tié usted los cabellos blancos, tío Candilón!...

—¡Otra!... pues negros los tuve endenantes; con que por ello ha de pasar el que no se quede en el camino.

—Es verdad, pero alguna vez ha de pensarse en el descanso. No ha de morir uno sin echar una siesta, que bastante se le dió al brazo en este mundo. Yo, á lo menos, en cuanto se case la chica me tumbo á la bartola... ¡no, que nol... todo se lo dejo pa ellos, que lo trabajen y lo disfruten... y con tal que me den un cacho de pan... no pido otra cosa... Pa mí que usted debía hacer lo mismo.

—Mi Casilda no piensa en casarse toavía, tío Patas... y yo me alegro... ¡es muy inocentona, la pobrel... A usted, menos mal, que le queda el mozo y siempre es un consuelo; pero yo que no tengo en el mundo más querencia que la de la chica... francamente... no estoy porque me deje... ¡como ella no quisiera!

—Pues miste, tío Candilón, que pa casarse nació la hembra, y algún día le llegará su San Martín, como á cada uno.

El tío Candilón hizo un gesto desagradable, como si le molestara pensar que su hija pudiera querer á otro que no á él, y acentuando más el tono serio que había dado á sus palabras, añadió:

—Ya lo comprendo; pero ¡qué quiere usted! hasta que la llegue su día, no hay que pensar en ello; á más que la Casilda no está por los noviajos.

Soltó una carcajada formidable el tío Patas al escuchar aquella afirmación tan categórica, y notando el disgusto que se pintaba ya con mucha energía en la cara del viejo, y aquel fruncimiento de cejas cada vez más profundo, moderó su risa, y no sabiendo qué decir para que el otro no acabara de incomodarse, metió la mano entre la faja, sacó su petaca de cuero y púsose á liar un cigarro, que entre aquellas manazas toscas y callosas vino á

resultar de proporciones alarmantes. Ofreció luego la petaca al tío Candilón, que, mirándole de hito en hito, aguardaba impaciente la explicación de aquella carcajada tan intempestiva, y añadió, á la vez que restregaba con la uña la cabeza de un fóforo de cartón y ponía fuego al cigarro:

—¡Vamos, tío Candilón, que por muy callao que usted quiera tenerlo, las cosas se saben! Y después de too, no es un delito; con que aunque se sepa...

—Pero ¿qué se ha de saber, tío Patas? dijo angustiado el pobre viejo, á quien la duda comenzó á atormentar con sus rudas punzadas.

Dió el tío Patas dos recios chupetones á su cigarro, y murmuró con la voz oscurecida por el humo, al propio tiempo que ofrecía lumbre al tío Candilón:

—Pues miste, yo ereí que usted no ignoraba lo de la chica; ¡vamos! como que too el pueblo lo sabe.

—Pero ¿qué es lo que sabe todo el pueblo? ¿Me quiere usted decir qué es lo que sabe todo el pueblo de mi Casilda, que es más pura y más limpia que los chorros del oro?...

—¡Pero no se ponga usted así, tan sofocao, tío Candilón, que después de too la cosa no es pa tanto!

Dijo esto el tío Patas porque notó que los ojos del viejo centelleaban de coraje, y su voz temblaba como si presintiera una gran desventura.

Mal disimuló el pobre hombre su angustia con un gesto agónico que quiso ser una sonrisa; y añadió, esforzándose por parecer sereno, aunque allá en el fondo la tempestad rugía furiosa:

—¡Si yo no me sofoco! Pero quiero saber qué es lo que se dice de mi hija.

—¡Bahl tío Candilón, que lo que se dice no es pa incomodarse; la chica no ha estao desacertá pa elegir novio... El mozo es buen partido, y guapote... ¿no sabe usted?... pues dicen que es el hijo del tío Rapa, que tiene posibles en el arcón; ¡conque me parecel... y que todo será pa el chico en cuanto se muera el tío Rapa, y cuenta que ya es viejo... No, lo que es la moza, ha sabido lo que ha hecho... ¡Eso es verdad!

Se quedó el tío Candilón como si le hubieran echado por la cabeza un jarro de agua fría. En diez minutos no acertó á contestar; miraba al tío Patas con asombrados ojos, abierta desmesuradamente la boca, como si lo que le había dicho fuera una revelación triste y funesta. El tío Patas aprovechó aquellos instantes para atizar el fuego del cigarro, sacudir la ceniza con el dedo meñique y dar tres sendos chupetones, y así y todo quedó tiempo bastante para que los dos se miraran sin saber qué decir.

—Pero too eso son habladurías, objetó el tío Candilón cuando pudo coordinar sus ideas, queriendo aferrarse al último recurso para no hacer tan grande su dolor.

Y el otro, interpretando al revés la emoción experimentada por el viejo, remachó el clavo con toda la buena fe del mundo.

—¡Sí, habladurías! ¡Pues así que no los han visto pelar la pava por la reja!...

¡Vamos, que le faltó poco al tío Candilón para pegar á su compadre! ¿Conque eso también?... ¿Conque no podía dudar? ¡Pelando la pava por la reja... y él sin sospechar semejante cosa! ¡Bendito Dios y qué desgracia! ¡Se le venía el mundo encima al pobre viejo! Enmudeció para toda la tarde; y aunque no volvió á empuñar la azada en lo que el sol se puso, sudaba el hombre como si no hubiera cesado de cavar la tierra.

E. CONTREBAS Y CAMARGO.

(Se continuará.)



EL ARCABUCERO (*Acurela del malogrado Fortuny.*) (Véase el artículo, pág. 2.)